La Ilustracion Artística

Año XV — Barcelona 21 de septiembre de 1896 — Núm. 769

REGALO Á LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

BEATRIZ, cuadro de H. Lauenstein

2009 Ministerio de Cultura

SUMARIO

Texto. – *Murmuraciones europeas*, por Castelar. – *La «Victoria» de Samotracia*, por R. Balsa de la Vega. – *Los regalos del novio*, por A. Danvila Jaldero. – *Los soldados de la Independencia. Los pastores*, por E. Zamora y Caballero. – *Nuestros grabados*. – *Miscelánea*. – *Problema de ajedrez*. – *Un apóstol*, novela original de Gustavo Toudouze, con ilustraciones de Marchetti (continuación). – *Los domadores y los amaestradores de fieras*, por P. Hachet-Souplet. – Libros recibidos.

Grabados. – *Beatriz*, cuadro de H. Lauenstein. – *La «Victoria» de Samotracia*, estatua atribuída á Scopas. – *Los regalos del novio*, dibujo de N. Méndez Bringa. – *La guerra de Cuba: Una avanzada española. Acueducto de Santiago de Cuba. Fuerte que defiende este acueducto*, tres grabados. – El teniente coronel Sr. Perol. – *Viaje del tsar Nicolás II*. – *El modelo distraído*, cuadro de L. Simón. – *Rendición de Chamyl*, cuadro de F. Roubaud. – *Fuerte Jarayó, Santiago de Cuba. Heliógrafo militar, Santiago de Cuba*. – El príncipe Lobanoff. – Figs. 1, 2, 3, 4 y 5. Fieras amaestradas. – *Redención*, grupo en yeso de E. Arnau.

MURMURACIONES EUROPEAS

POR D. EMILIO CASTELAR

Obras inéditas de ilustres humanistas recién publicadas sobre las monarquías modernas de Europa y las ideas helénicas de Alejandro Magno. – Curtio y Simón. – El Rey sabio. – Fuentes de sus ciencias varias. – Su obra legislativa. – Necesidad de la unidad monárquica y de la unidad legislativa en el estado anárquico de las sociedades feudales por el siglo décimotercio. – Caracteres y oficios opuestos de Alfonso X. – La unidad del Estado comenzada por Alfonso X y concluída por los Reyes Católicos. – La unidad del mundo por Alejandro Magno. – Reflexiones. – Conclusión.

Dos trabajos inéditos merecen estos días el honor de la publicidad: uno, hecho por Julio Simón y no publicado en su vida, relativo á lo que podríamos llamar geología de los Estados europeos, ó sea formación de las monarquías modernas; otro, hecho por el alemán Curtio y no publicado en su vida, relativo á las ideas helénicas de Alejandro Magno. Como ambos escritores han muerto recientemente y á su muerte obtenido elogios cual no los tuvieran jamás en vida, creo merecedores los temas tratados por uno y otro, verdaderamente inmortales, de consideración y estudio en estas revistas, consagradas así al movimiento de las ideas como al movimiento de los hechos. Paréceme un poco somero en el magnífico estudio de las monarquías europeas la parte por mi llorado amigo consagrada en su trabajo á la monarquía castellana, verdadero núcleo de la monarquía española, cuyo fundador teórico fuera D. Alfonso el Sabio y cuyos fundadores reales fueran los Reyes Católicos. Las escuelas árabes compitieron en España con las escuelas monásticas; y todo el saber de unas y otras se condensó y personificó en personalidad tan alta como D. Alfonso el Sabio, filósofo del Estado uno á la moderna, brotado del seno de las monarquías históricas. A las escuelas árabes tomóles el sabio monarca la ciencia suya en Astronomía, en Matemáticas, en Ciencias naturales, como á las escuelas conventuales, sobre todo á las escuelas franciscanas, aquella especie de nuevo cristianismo universal progresivo, manifestado en una revelación perpetua, que muchos consideran aún hoy verdadera herejía, y que significaba entonces una renovación profundísima y universal. Aunque mucho al mejoramiento humano cooperaran las obras literarias y científicas del rey, donde se halla su trascendental sistema político, en cuyos senos palpitaba una revolución social, es en su obra legislativa. El castillo roquero se bambolea cada vez que D. Alfonso el Sabio pone su pluma sobre aquellos pergaminos para formular un axioma jurídico y escribir una disposición legislativa. En el *Espéculo* hay un borrador ya de la Enciclopedia, que comienza con su padre D. Fernando III y acaba con su biznieto D. Alfonso XI. Como arma de guerra, nada cual fijar las hazañas y albedríos de los nobles, para que á la barbarie y á la tiranía de una legislación oral suceda la fijeza de una legislación escrita, nunca tan despótica, por malas que sean sus leyes, como las arbitrariedades personalísimas consagradas por hereditarias costumbres serviles. Y después de haber hecho esto en guerra con los elementos feudales, nada tan propio para servir al progreso como juntar el Derecho canónico, donde predomina, por su culto al Pontificado, la unidad religiosa, con el Derecho romano, donde predomina, por su culto al imperio, la unidad política, y formar con ellos una base inconmovible para la unidad del Estado y para la monarquía moderna. Muchos seudo-críticos ponen las *Partidas*, el *Fuero Real*, todos los libros legislativos de aquel rey en una tabla de anatómica disección á la moderna, y pretenden juzgar el código de Alfonso X como podrían juzgar el código de Napoleón I. No pongo en duda la razón de todas estas observaciones, justísimas y oportunas, tratándose de ideas abstractas y científicas, pero inaplicables á la realidad y á la vida; mas no, tratándose de códigos, apreciables únicamente por el criterio histórico, que compara el tiempo de su aparición propia con los tiempos, ya pasados, ya presentes, ya por venir, para mejor así apreciar las reformas que llevara de suyo á un estado social imperfecto y con el bien hecho á unas generaciones que les deben su adelanto, si acertó, y si erró, su desgracia: única piedra donde se prueban los verdaderos progresos. Imaginaos un siglo como el siglo en que brotan las *Partidas* y el *Fuero Real*, Biblia y Evangelio de la idea monárquica, imagináoslo: el rey disponiendo del territorio nacional como de un predio, y fraccionándolo entre sus hijos, que se reparten los súbditos como pudieran repartirse las cabezas de ganado; los príncipes de todas categorías y sexos, los infantes é infantas de todas clases, erigidos en reyes hasta el extremo de formar una casta monárquica, muy opresora del pueblo y muy enemiga del trono; los términos del derecho hereditario no bien definidos y fijados para la corona, y de su indeterminación é indefinición surgiendo conmociones asoladoras en todas partes; no bien acabado tampoco el feudalismo teocrático, á cuya influencia surgen monasterios levantados sobre los terruños con esclavos y hierros, junto á obispos, soberanos, atenidos en el ejercicio de su autoridad á costumbres antiguas, las cuales autorizaban los cuatro malos usos: la nobleza en sus castillos, ansiosa por ganarse tierras feudales, con sus ejércitos propios, reunidos á la enseña de sus pendones nobiliarios y alimentados por el rancho de sus castellanas calderas, y siempre guerreando por el mero placer de guerrear, aunque sus guerras hayan de traer una desolación infernal; no despedido el clero de tornar á ver sus concilios, ni hecho el patricio á convivir con el burgués en las cortes, adonde los pechos piden los pecheros, airadísimos contra los exentos de pechar; tan tibios el sentimiento de patria y de religión, que un hijo de Fernando el Santo se pasa desde la senaduría romana de sus Papas y la corte católica de sus hermanos al moro, al sultán de Marruecos, quien tiene la corona de Castilla en su tesoro, como prenda hipotecaria de préstamo hecho para que un monarca cristiano se revuelva contra su propio hijo sublevado; las behetrías, libres de buscar un señor desde un mar á otro mar, tan desmandadas y anárquicas que á toda perturbación se le llama behetría; junto á despotismos abrumadores, el derecho de rebelión puesto en las leyes; junto á los sayones del rey, los verdugos del noble, persiguiéndose unos á otros como fieras, matándose á mansalva, entre nubes de incendios, talas de campos, aniquilamientos de pueblos; todo ello por no imponer autoridad superior la realeza una con su poder á todas las clases, y por no establecer legislación común sobre aquellas cartas y aquellas costumbres, cuya terrible aplicación sumaba la más grande anarquía con el más cruel absolutismo.

La idea de unidad monárquica era, pues, una idea salvadora en aquel tiempo. Alfonso X la formuló en sus obras filosóficas y la organizó en sus trabajos legislativos. Pero como teniendo mucho de filósofo y mucho de legislador, tenía poco de político, supo formularla, pero no supo cumplirla. Lo pasado es horizonte propio al historiador; lo porvenir al poeta; lo presente al político. Reunidos en una sola personalidad estos tres oficios, tienen que combatirse todos ellos á una entre sí mismos y que anularse alguno. Amén de sabio, de poeta, de naturalista, de historiador, Alfonso era, ya lo hemos dicho, también filósofo. La ciencia y el arte, por quienes fué tan glorioso, anuláronle toda capacidad en política y gobierno, por quienes fué tan desgraciado. Grave peligro colocar al frente de un Estado, hecho para dirigir lo presente, un filósofo, quien, acostumbrado á mirar la eternidad inmóvil y á concebir ideas abstractas, que prescinden de toda limitación, apenas tienen ojos para ver lo corriente. Un filósofo dando ideal absoluto á una generación atrasada, se parece á loca nodriza que diese al recién nacido, no su teta, la carne con que se nutre un adulto, matando así de hambre al que debía nutrir de vida por el empeño en darle un alimento incompatible con sus quijaditas sin dientes y su estomaguillo sin fuerzas. Alfonso procedió como un poeta y no como un político. Por idea tan romántica como ceñirse la corona del Imperio alemán, más honoraria que real, se trajo innumerables dificultades á Castilla, y por descuido como haber puesto un modo de derecho hereditario en las *Partidas* y otro modo de derecho hereditario en el *Fuero Real*, se atrajo la rebelión de su hijo D. Sancho, y sembró entre los herederos de éste y los célebres infantes de La Cerda un conflicto perdurable para todas aquellas generaciones desgraciadas. Pero si en la política estuvo tan desacertado, en la siembra de ideas progresivas estuvo acertadísimo. Su hijo don Sancho combatió con la nobleza; combatió con la nobleza luego Doña María de Molina, su nuera; combatió con la nobleza su nieto D. Fernando el Emplazado; combatió con la nobleza su biznieto Alfonso XI, aplicando todos los unitarios principios suyos para destruir el fraccionamiento, así en las autoridades como en las jurisdicciones, y depurando las *Partidas* de modo que llegaron á constituir un código practicable y práctico en el ordenamiento de Alcalá. Y así fué surgiendo poco á poco el concepto de la unidad del Estado, y acabándose, como el antiguo feudalismo teocrático, el nuevo feudalismo militar, porque la Monarquía no pudo unificarse, contra clero y aristocracia, sin buscar su fuerza en el pueblo, y el pueblo no pudo prestar esta fuerza sino á cambio del don que más priva en los pueblos, del don de la igualdad. Mas para que abajo penetrara y permaneciera el Estado popular en las Cortes, y arriba llegase á establecerse la unidad monárquica en mengua del feudalismo, ¡cuántos crímenes hubo que cometer! Una revolución formulada en el siglo décimotercio por D. Alfonso el Sabio no triunfó hasta el siglo décimosexto con los Reyes Católicos. Tal fuera el desarrollo de la idea monárquica en España, y por él se ve cómo imperan en él completamente las fases del espíritu europeo.

Grande salto á Grecia desde Castilla. La despedida de Alejandro en su primer expedición á Oriente no parece de un héroe, más bien parece despedida de un chicuelo. General tan excelso, joven tan fuerte, lloraba como la noche primera en que lo destetaron. Poco ejército llevaba, convencido íntimamente de que Grecia debía vencer á los imperios asiáticos, no por la fuerza, por la inteligencia; no por el número de sus soldados, por el número de sus ideas. Acompañáronle hasta la primer jornada, como un coro de recuerdos, todos los veteranos, y como un coro de esperanzas, todos los mancebos. Entre sus lugartenientes, unos habían pasado de la madurez y entrado en la triste ancianidad de su vida, mientras otros no estaban, como él mismo, todavía en su adolescencia. Pero ¡cuántos idos en compañía suya con obscuros nombres, como los Tolomeos, por ejemplo, adquiriéronlo tan imperecedero, que todavía los mentamos hoy en la política y en la ciencia nuestras! Veinte días tardó en ir de sus dominios macedónicos á la Propóntide. Aquella vía triunfal de tantos irruptores semejábase por tal ocasión á un vivo poema, porque los aires, impregnados indudablemente de recuerdos sacratísimos, debían resonar con las líricas voces de los héroes inmolados en los conflictos eternos entre la tierra del privilegio y la tierra del derecho. Alejandro, tan poeta como héroe y tan héroe como político, no cesaba un punto en evocar los mártires de Maratón, de Salamina, de Platea, de Micala, de Tempe, alentándose con su recuerdo; y á cada paso hablaba de los esfuerzos hechos por los soldados lacedemonios bajo Agesilao y por los diez mil héroes de Xenofonte. Como por una fiesta continua pasó el rey por las orillas del Bósforo. Así llegó al punto de los Dardanelos, que separan Europa de Asia. ¡Cuántas emociones debían en su corazón levantarse! ¡Cuántos recuerdos en su memoria! Enamorado por entonces de la fama, no había tenido más amores que con esta maga ceñida de venenosos laureles. Mas por muy ajeno al amor y á sus goces, aquel solitario en medio de la muchedumbre, aquel cenobita en medio de las tentaciones, muy sensual, contaba sólo veinte años, y á tal edad bien debía ver las historias de amor guardadas en las conchas de aquellas arenas, en las algas de aquellas aguas, en las flores de aquellas orillas. El vuelo de la hermosa Heles debía brillar con sus aleteos de luz en los aires, y el cadáver de la mártir Hero, abrazada con su Leandro, debía flotar sobre las ondas de aquellos mares á los ojos del joven poeta. Y á estos recuerdos uníanse otros no menos vivaces y sacros, los recuerdos de aquellos dioses transformados al pasar del continente asiático al continente europeo, y los recuerdos de aquellas irrupciones, cuya venganza y desquite había tomado sobre sus jóvenes hombros. Xerxes echó allí su puente de barcas para pasar del Viejo al Nuevo Mundo: que tal debía llamarse, nueva, por aquel entonces, Europa, frente al hierático y secular territorio del Asia. Un millón de hombres traía Xerxes, y cincuenta mil apenas llevaba en el juego de su desquite Alejandro. Pero el millón de Xerxes representaba la casta, y los cincuenta mil de Alejandro representaban la Grecia. Esa fuerza de Xerxes no pudo vencer la idea de Grecia en su irrupción; la idea de Grecia en su desquite vencerá la fuerza de los herederos de Xerxes. Estas dos obras magníficas del maestro francés Simón y del maestro alemán Curtio demuestran cómo el mundo y sus sociedades, obra de la divina unidad, marchan á diario y de continuo hacia la humana unidad.

12 de septiembre de 1896.

2009 Ministerio de Cultura

LA VICTORIA DE SAMOTRACIA

(?) *de septiembre de* 1863

Célebre estatua griega existente en el Museo del Louvre, atribuída ¿á Scopas?

Varias son las representaciones que de esta deidad, ejecutadas por los artistas de Grecia y Roma, han llegado hasta nosotros, si bien casi todas mutiladas. Las *Victorias* (estatuas) más famosas son la erigida por los atenienses y que carecía de alas; la existente en el Museo de Brescia (ésta con alas) y de la cual existe una magnífica reproducción en bronce en el Museo del Louvre, y la de Samotracia, amén de otras varias estatuitas, como la encontrada en Pompeya.

Según la Mitología, así griega como romana, la *Victoria* era una divinidad alegórica y sus padres fueron el Valor y la Fuerza, aun cuando Hesiodo dice ó *cree* que fueron Styx y Palas. Aparece la *Victoria* en la guerra de los dioses y los gigantes, marchando al lado de Júpiter y cubriéndole con sus alas. Júpiter le otorga un puesto en el Olimpo.

Recientemente ha podido comprobarse el relato mítico de los que, como el citado Hesiodo, ponen la aparición de la hija del Valor y de la Fuerza al lado del padre de los dioses, en la guerra con los Titanes. Los descubrimientos realizados por Hunman y Shiellman en la Acrópolis de Pérgamo certifican en un todo los relatos de los historiadores griegos. Me refiero á ese inmenso bajo relieve conocido por *la Gigantomaquia* y que hoy es una de las más preciadas joyas del Museo Real de Berlín, el llamado *Viejo*. Allí, en aquellos enormes fragmentos que la pericia de los arqueólogos alemanes va restaurando poco á poco, vese la *Victoria* á la derecha de Júpiter y de Minerva con las alas extendidas, así como el brazo derecho en cuya mano sostiene una rama de palma.

Realmente, por el plegado de las ropas y el movimiento total de la figura creyérase que desde la *Victoria* de la Acrópolis de Atenas hasta la romana de Brescia y la pequeña de bronce de Pompeya, no sólo habían sido modeladas bajo una misma dirección, sino que también fueron «sentidas» por un mismo artista.

La *Victoria* fué una de las deidades que mayor número de templos y de altares contó, así en Grecia como en Roma. Se la adoraba en Atenas, se la adoraba en Roma, en Pompeya y en cien ciudades más. Por cierto que en tiempos de Pompeyo se desencadenó una gran tormenta sobre la ciudad de Rómulo, y una centella, penetrando en el templo de la *Victoria*, le rompió las alas. Pasado el momento de estupor del pueblo, comenzó la multitud á recorrer calles y plazas dando grandes alaridos, pues tomaba como signo de una gran desgracia lo acaecido; mas Pompeyo, subiendo á las gradas del templo, exclama: «Romanos, los dioses han cortado las alas á la *Victoria* para que ésta no pueda abandonarnos jamás.» En el pedestal de la diosa se grabó la siguiente inscripción: «Roma, reina del mundo, tu gloria no se eclipsará jamás, pues que la *Victoria* está sin alas y no puede huir.»

Sin que un rayo fuese á quebrar las alas de la *Victoria* de la Acrópolis de Atenas, los griegos entendieron que la deidad de la gloria debía carecer de aquellos aditamentos, pensando, como más tarde los romanos, que así no les abandonaría. A unos y á otros los abandonó en efecto, á pesar de la precaución dicha; pero, en fin, mientras la Fortuna no les volvió la espalda, erigieron templos á la diosa y ésta lució sus alas en otras ciudades donde tenían más respeto á las divinidades. Y una de esas ciudades fué Samos de Tracia ó Samotracia, isla del mar Egeo, muy cercana á las costas de la Tracia.

Fué el santuario de Samotracia uno de los más famosos de la Grecia de la antigüedad. La iniciación en los misterios de los Cabiros solamente se alcanzaba después de terribles pruebas, que las más de las veces terminaban con la vida del neófito. La tradición cuenta que Jasón, el que fué en busca del vellocino de oro, en la célebre expedición de los argonautas, en compañía, como es sabido, de Hércules y Orfeo, á su regreso de la arriesgada empresa desembarcó en Samos de Tracia, y los tres expedicionarios se hicieron iniciar en los dichos misterios, los cuales era fama que servían para preservarse contra los peligros que se corrían en el mar. Debo hacer la observación de que tales peligros no eran las tempestades, ni los escollos, ni las corrientes, ni ninguno de esos que son los temibles en nuestros días, sino los monstruos y divinidades marinas, que acechaban la ocasión de atraer á los navegantes hacia aquellos puntos donde necesariamente debían naufragar.

***

La estatua de la *Victoria* que conmemora esta *efeméride* fué elevada por los hijos de Samos para eternizar el triunfo en una sangrienta batalla ganada al primero de los Tolomeos, al fundador de la monarquía griega de Egipto. Sabido es que Tolomeo I, que había obtenido una parte de los Estados de Alejandro, los correspondientes al Egipto árabe y libio, y algunas partes de la Siria, dotado como estaba de grandes talentos, así militares como políticos, trató desde luego de hacerse independiente sacudiendo el yugo del hijo natural de Filipo y de crear una nueva monarquía. Efectivamente, logrado ya su primer objeto al derrotar las tropas de su soberano en batalla reñidísima, se dedica á llevar á cabo la realización de su gran ideal. Entra, pues, en el Asia Menor, se apodera de la que más tarde había de ser la provincia romana llamada Cirenaica, de Jerusalén, de la Fenicia. Muerto Antipator, padre de su mujer, se propuso llevar la guerra á Europa y extender sus Estados. En el año 310 antes de J. C., dirige sus armas contra Grecia y allí prueba las amarguras de la derrota. Una de estas últimas fué la que le hicieron sufrir los habitantes de Samotracia, derrotándole de modo tan completo que hubo de apelar á la fuga, no pudiendo embarcar muchos de sus heridos. La batalla había sido en parte terrestre, pues lograra poner en tierra una porción de su ejército; mas los defensores de la ciudad de un lado y los guerreros samotracenses que montaban ligeras naves por otro, causaron tal estrago en las huestes de Tolomeo, que éste, sin haber llegado á saltar á tierra, dióse á la huída, regresando á Egipto sin la mitad de su gente.

Demetrio Policreto hizo labrar un monumento en fino mármol de Paros para eternizar esta gran victoria. Como se advierte, la época en que dicha obra de arte se realizó es la mejor (aunque los arqueólogos é historiógrafos y críticos de arte la hayan señalado como decadente) del arte heleno. Atribuyeron algunos la estatua al cincel de Scopas, pero este célebre arquitecto y escultor había muerto, según se cree, hacía unos cuarenta ó cuarenta y cinco años antes de haber acontecido la derrota del padre de Tolomeo Filadelfo. Mas si no puede ser, por lo que vengo diciendo, obra de Scopas, la *Victoria* de Samotracia es una de las más prodigiosas de la escuela que en Paros fundara el citado artista, y por lo tanto atesora el espíritu y el gusto del estilo del gran maestro. Pues bien sabido es que los artistas griegos y romanos (y los mismos artistas del Renacimiento) hacían que sus más aventajados discípulos trabajasen en las mismas esculturas y pinturas que ellos modelaban ó diseñaban; de ahí que la estatuaria griega tenga una homogeneidad tan grande, que solamente los más expertos en materias arqueológicas y los más versados en el estudio de las escuelas del arte helénico pueden apreciar para la clasificación de los estilos de las obras ejecutadas en una misma época.

***

Muchas veces he pensado en las razones que los inteligentes dan para apreciar como decadente arte que produjo obras tan maravillosas como la Gigantomaquia, como el grupo de Laocoonte, como esta *Victoria* en que me ocupo, y realmente tan sólo mirando la producción artística desde un punto de vista estético, casi imposible de apreciar por lo absoluto de él, puede decirse que, en efecto, por el realismo, no solamente de la forma sino también del movimiento, que se aparta de aquel reposo majestuoso de la estatuaria de los días de Fidias, se advierte la decadencia; pero ¡qué decadencia esa que produce estatuas como la de Samotracia! Allí está, en la escalera Daru del Museo del Louvre, colocada sobre la proa de una de aquellas naves que tanto se semejaban á los *trirremes* de los romanos. Aquella estatua de colosal tamaño, sin cabeza y sin brazos, casi sin alas, aparece llena de vida, de movimiento. Bajo los flotantes pliegues de la túnica, pliegues sutiles, de una finura inverosímil, que solamente el tacto le asegura al espectador que no son de finísimo lino, sino de durísimo mármol, laten las arterias, corre la sangre. Allí está aquella mujer hermosísima, arrogante y severa á la par, de redondas formas, apenas posando las plantas de los pies sobre el extremo de la proa de la marmórea nave, causando tal ilusión en nuestros sentidos y en nuestro espíritu, que si por sus realísimas femeninas curvas nos lleva á pensar en la belleza puramente material, por su movimiento, por

2009 Ministerio de Cultura

la disposición de las líneas, por lo admirable del plegado de los paños, que parece que el viento ciñe al soberano desnudo, se le cree próxima á volar, á elevarse merced á sus poderosas alas.

Descubrió esta obra maestra del arte heleno el por entonces cónsul de Francia en Andrinópolis monsieur Champoisseau, encargado de una misión arqueológica por el ministerio de Instrucción pública. Seis años más tarde vuelve M. Champoisseau á Samos y encuentra el pedestal de la diosa. El lugar que ocupaba este monumento era al pie del célebre santuario de los *misterios*, hermosísimo templo del orden dórico, del cual tan sólo se conservan fragmentos, lo suficientemente grandes para que se haya podido hacer una traza aproximada de su disposición y un proyecto de restauración, digno de la fama del arquitecto francés que acompañó á M. Champoisseau en su segundo viaje.

R. BALSA DE LA VEGA

LOS REGALOS DEL NOVIO

I

– ¡Portero! ¿Vive aquí el señor marqués de Casa Farándula?

– ¡Sí, señor! ¡Pero calle, Periquín! ¿Tú por estos barrios?

– ¡Demonche, Sr. Lucas! ¿Quién le iba á conocer á *ustez* con esas patillas y esa *bimba* con escarapela? ¡Si *paece ustez* un fantoche del pim pam pum!

– Pues *mia* que tú con tanto botón *dorao* estás guapo.

– Que *quie ustez*, Sr. Lucas. Los papeles andan de *ca* día más peor. *Pa* vender un veinticinco de *Liberales ú Heraldos* anda uno *too* el día y *toa* la noche, y *aluego* se queda *ustez* sin despachar la *metá*, y se pierde un capital. Y luego Ignacia, la *cuñá*, siempre gruñendo y diciendo que si uno es un *golfo ú* deja de serlo. En fin, que hace quince días los mandé á ella y á mi hermano á tomar el viento y me fuí á una agencia que *tie* un cojo en la calle de la Berengena *pa* colocar sirvientes, y ahí me *tie ustez* en casa de un señor solo, tan ricamente como si fuese un obispo. ¿Y *ustez* se ha *dejao* también por lo visto el Orden público?

– Sí, hombre; concluí mi empeño hace medio año y no quiero continuar, porque la *verdaz*, un hombre de *diznidaz* está siempre comprometido con la falta de respeto que hay á la *autoridaz*. Un día un borracho te da una *patá* y otro día un señorito te dice una cochinada, y vas y los llevas á la prevención ó le arrimas una *manguzá*, y aún te suelta el *delegao* una chillería que te arde el pelo. Me salió esta *preporción*, y á vivir; ya ves, casa, chistera y diez reales diarios *pa* la Gregoria y yo...

– *Na*, Sr. Lucas. Andar y ver, tropezar y no caer.

– Eso, Periquín. ¿Y se *pue* saber qué es lo que te trae por casa del señor marqués?

– Pues entregar esta caja á la señorita doña Clotilde de parte de mi amo.

– ¿Y quién es tu amo?

– *Too* un caballero, Sr. Lucas, más bueno que el pan; joven, guapo y la mar de decente; como que me da cinco duros mensuales, me viste, y como es soltero y estamos solos, *toos* los días traen de la fonda una comida de *buten pa* los dos. ¡Lástima que un señorito tan *simpántico* esté siempre tan triste! Le debe pasar algo *mu* gordo, porque á lo mejor se encierra en su despacho y le oigo pasear y dar voces así como si le doliera algo.

– ¡Demonio! ¿Y cómo se llama tu amo?

– Pues D. Alfonso Moreno.

– ¡Por *vía* del.. Si hubieras *comenzao* por ahí. Le conozco como si le hubiera *criao* á mis pechos. Ya lo creo, pobre D. Alfonso, pues no es mala la *charraná* que le han hecho.

– Algún *voceras* que no tendrá cara ni *pa* media *bofetá*.

– ¡Ca, una señorita y de las más guapas que hay en *Madriz*! La misma para la que traes esa caja.

– ¡La marquesita!

– Eso es.

– Ande *ustez*, Sr. Lucas, y suelte el mirlo, que ya tengo ganas de saber *toos* esos misterios.

– Te lo diré porque eres una *conocencia* antigua.

– Ya lo creo, pues no ha *llevao ustez* pocas veces á mi hermano á la casa de socorro *pa* que le quitasen la *pítima*.

– Oye, pues, pero con reserva, ¿eh?

– Pierda *ustez cuidao*, Sr. Lucas, y hágase cuenta de que no habla con *naide*.

– Pues bien: D. Alfonso es gaditano y ha sido marino; pero por no sé qué disgustos con el gobierno, dejó la carrera, como he hecho yo.

– Algo he oído de eso.

– Vaya, como que aquí en la portería se sabe *too* lo de este mundo y lo del otro. Como iba diciendo, después que tomó tierra se vino á *Madriz* y conoció á la señorita Clotilde. Los dos se entendieron y la cosa marchaba al pelo, aunque á los marqueses no les chocaban mucho los amoríos, porque has de saber que D. Alfonso no tiene más que un pasar, y mis señores, aunque aparentan mucho, están más *tronaos* que una rata, llenos de trampas, y si llegan á perder un pleito que tienen, cosa muy fácil, se quedan por puertas.

– ¡Hombre, pues nadie lo diría! ¡*Miste* que demonche!

– ¡Je, je! Periquín, eres un inocente. En este *Madriz* hay muchos petardos; como éste, pongo por caso. Bueno, pues hará cosa de un mes se presentó aquí un señorón *ú* lo que sea, más feo que el hambre, grueso, bajete, con ojos de besugo y *too picao* de viruelas.

– *Paecería* una caricatura de Mecachis.

– Justo; pero, *camará*, con *ca* brillante como un garbanzo y rumboso como el emperador de la China. A mí el primer día que le abrí la portezuela del coche me largó un duro, y por ese estilo...

– ¿Y quién es ese avestruz?

– Un peruano que le llaman D. Pánfilo Martínez y que, según me ha dicho un negro que le sirve de lacayo, en otros tiempos fué pirata, pero hoy en día á cada hora que da el reloj le cae al bolsillo una onza de renta.

– ¡Qué bárbaro!

– Pues bárbaro y *too* se le antojó la marquesita, se entendió con los señores, y ¡cataplún!, enviaron á tu amo á paseo, y *na*, chico, que se casan el mes que viene y no paran de venir regalos y trapos y trajes y cajones que envía el novio, y esta casa es una Babel y los señores revientan de gozo.

– ¿Y la señorita?

– Psch. Algunos ratos, según me ha dicho la doncella, *paece* que se acuerda de tu amo y llora una *mijita*, pero...

– ¡Lástima de *puñalá!*

– Calla, gatera, tú que entiendes de eso. Créeme á mí que he sido *autoridaz* pública. Los señoritos arreglan esas cosas de diferente modo que nosotros los *probes*. Allá ellos.

– *Pue* que tenga *ustez* razón, Sr. Lucas. Ahora comprendo por qué estamos arreglando el equipaje *pa* irnos mañana á correr mundo.

– ¡Ah! ¿Conque os vais?

– Sí, Sr. Lucas. Ayer me dijo el señorito si quería irme con él al extranjero, y yo le dije digo: Aunque sea á la luna voy yo con *ustez*.

– Bien, chico. El que á buen árbol se arrima... Ahora mira, sube á dar el *recao* por la escalera interior, piso principal, y aguárdate, que te darán propina.

– Si *quie ustez* que nos tomemos un chico cuando salga.

– Gracias, Periquín, no puedo dejar el puesto, pero se agradece... ¡Ah! Oye, que no le digas á nadie lo que te he *contao*.

– Descuide *ustez*, Sr. Lucas, si yo soy tan *callao* como *ustez*...

II

Media hora más tarde del diálogo que antecede, la marquesita de Casa Farándula, elegantemente vestida con un traje negro que hacía resaltar la blancura de su hermosísimo rostro, bajaba del coche de unas amigas con las que había ido á paseo, y después de despojarse del sombrero en su tocador, penetró en un lujoso salón convertido en depósito del fastuoso *trousseau* llegado la víspera de París, de varios trajes obsequio de su futuro esposo, y de infinidad de regalos del opulento peruano y de los deudos y amigos de la linajuda casa, entre los cuales, según le advirtió la doncella favorita, encontraría dos nuevos objetos recibidos durante su ausencia.

Clotilde se deslizó presurosa entre aquel cúmulo de sedas, rasos, encajes y blondas tirados sobre los muebles ó saliendo de las entreabiertas cajas de mil formas y dimensiones, recorrió rápidamente con la vista los mil objetos artísticos, joyas y chucherías esparcidas sobre las mesas y los mueblecillos que decoraban la estancia, hasta que por fin tropezó con dos envoltorios que parecían ser los recién venidos. La hermosa joven abrió presurosa uno de ellos, el más pequeño, que por su forma indicaba ser el estuche de alguna alhaja, y que con efecto contenía un riquísimo collar de esmeraldas de un tamaño sorprendente, las que al recibir la luz que se filtraba á través de delicada cortina de encaje, brillaron irradiando destellos de un verde purísimo. Una exclamación de asombro y de gozo de la marquesita indicó que el obsequio merecía por completo el agrado de aquella á quien iba destinado. Aunque una carta acompañaba al estuche, Clotilde no la abrió hasta haber ensayado ante el espejo el efecto que el collar causaría rodeando su alabastrina garganta. Luego depositó la alhaja sobre una mesita que sustentaba ya otros regalos, y abrió la epístola, en la que con letra garrapatosa y detestable ortografía le decía su futuro esposo Pánfilo Martínez: «Por culpa del joyero va este regalo un poco retrasado, pero únalo usted á los demás que le envié anteayer y se acabó. Esas esmeraldas tienen el mérito de ser de las minas de Muso, en las que estuvo trabajando tres años como peón, cuando emigró á América, su novio que la adora *Pánfilo*.»

– ¡Qué cursi y vulgarote es mi futuro!, murmuró Clotilde.

Y tirando la misiva abrió el otro paquete, que era el aportado por Periquín de parte de su señor. Separada la envoltura apareció una caja maqueada y dentro un artístico abanico japonés de marfil primorosamente calado, junto al cual se veía una tarjeta. Al leer el nombre de Alfonso Moreno impreso en la cartulina, súbita palidez reemplazó al vivo carmín que embellecía las mejillas de Clotilde, que se apresuró á leer algunos renglones escritos al dorso de la tarjeta. En ellos decía el amante desdeñado: «En Yockoania compré este abanico para regalárselo á mi esposa. Como no la tendré jamás, aprovecho la ocasión para dedicárselo á usted antes de salir de España para siempre.»

Clotilde quedóse inmóvil con una mano apoyada en el respaldo de un sillón, mientras con la otra se oprimía el pecho como presa de indefinible angustia.

– ¡Pobre Alfonso, murmuró, cuán feliz hubiera sido con él, mientras que con el otro!.. Si tuviera valor y resolución para decirle que no le amo, aún tal vez...

Y sus ojos, vagando distraídos sin dirección fija, se detuvieron en el collar de esmeraldas que fulguraba con vivísimos destellos. Instintivamente volvió á coger la alhaja, y rodeando de nuevo con ella su garganta, añadió mirándose en el espejo:

– La verdad es que me sienta á las mil maravillas. Pánfilo será todo lo grotesco que se quiera, pero regalos de novio como los suyos se ven pocos... Si papá no estuviera tan ahogado .., si Alfonso fuera más rico...

III

Quince días después un periódico de gran circulación de la corte relataba detalladamente la exposición del *trousseau* y de los regalos exhibidos en los salones de los marqueses de Casa Farándula con motivo de la boda de su lindísima hija Clotilde con el espléndido capitalista D. Pánfilo Martínez, agotando todo el repertorio de las hipérboles reporteriles y concluyendo con estas palabras:

«Un amor puro, desinteresado, sin sombra alguna que empañe su idealismo, unirá en breve con dulces lazos á estos dos corazones nacidos para comprenderse sobre la tierra y á los que mirarán con envidia los espíritus celestiales. La boda será un verdadero acontecimiento, y el *lunch* que seguirá á la ceremonia religiosa llamará seguramente la atención de los invitados, entre los cuales tenemos el honor de contarnos.»

. . . . . .

Periquín, aficionado por razón de su antiguo oficio á leer «los papeles,» como el decía, compró algunos días más tarde el periódico aludido en un kiosco de la plaza de San Marcos de Venecia, ciudad en que se encontraba de paso con su amo, y después de deletrear el artículo y enterarse á conciencia, exclamó con toda la indignación de que es capaz un pilluelo madrileño:

– *¡Anda la osa!* Pues menudo disgusto tomaría D. Alfonso si leyera la noticia. Si yo fuera *quel*, mal fin tenga, si no iba y le pegaba fuego á la casa el día del casorio *pa* que ardieran el Pánfilo y la Pánfila y los regalos y *too*. Pero... á callar, porque como dijo el Sr. Lucas, nosotros los *probes* no entendemos de estas finuras...

A. DANVILA JALDERO

LOS SOLDADOS DE LA INDEPENDENCIA

LOS PASTORES

El alzamiento nacional de 1808 tuvo, entre otros, dos caracteres distintivos, que le dieron excepcional importancia, á saber: la espontaneidad y la unanimidad.

Allí no hubo conjura ni conspiración de ninguna especie.

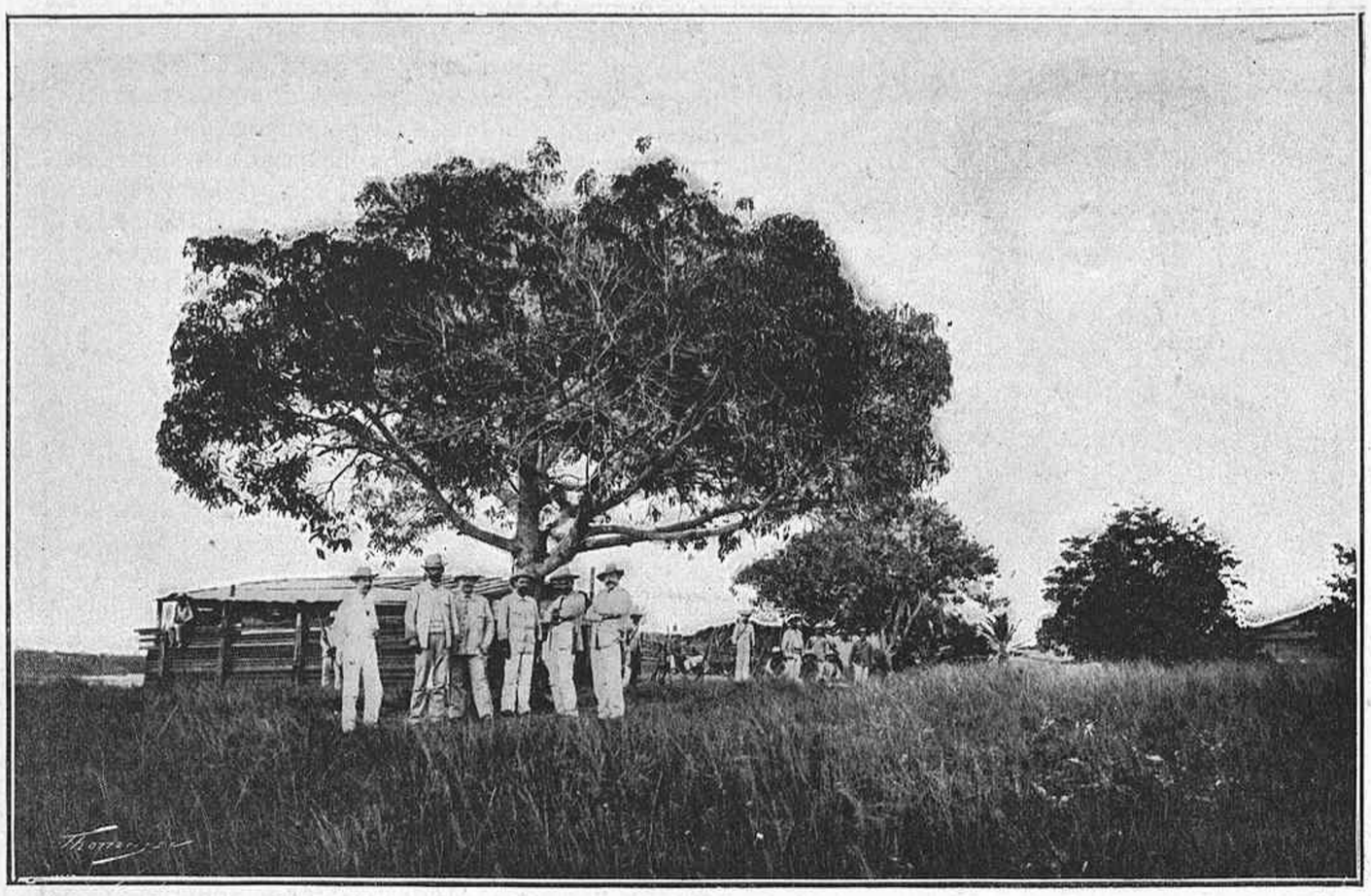
La nación entera se sintió herida por la más inicua de las agresiones, y se levantó en masa para rechazar la invasión y lavar la afrenta.

2009 Ministerio de Cultura

LOS REGALOS DEL NOVIO, dibujo de Narciso Méndez Bringa

(Véase el artículo del Sr. Danvila Jaldero)

2009 Ministerio de Cultura



La guerra de Cuba. – Una avanzada española (de fotografía de D. A. Ferrer)

Después de haber llamado á nuestros guerrilleros bandidos y canallas, negándoles el trato de militares en campaña, persiguiéndoles en muchas ocasiones como á bestias feroces, los mismos franceses tuvieron que hacer justicia á sus cualidades, se vieron obligados varias veces á pactar con ellos, de potencia á potencia, y hasta Napoleón escribió en el *Diario de Santa Elena:*

«La malhadada guerra de España fué una verdadera plaga para mí y la primera causa de las desgracias de Francia...

»Aquella guerra fatal me perdió, dividiendo mis fuerzas, aumentando las dificultades y perjudicando mi honra, y con todo, yo no podía dejar la Península á disposición de los ingleses y de las intrigas de los Borbones...

»Los españoles se sintieron ofendidos y se levantaron en masa, *como un solo hombre de honor.*»

***

Clérigos y seglares, militares y paisanos, alcaldes de monterilla y labradores, comerciantes y proletarios, ricos y mendigos, todos empuñaron las armas y se convirtieron en soldados de la patria.

Los pastores no quisieron ser menos que sus conciudadanos, y fueron muchos los que respondieron al llamamiento que se les hizo en un curioso documento que el general Gómez Arteche inserta en su renombrado libro *Guerra de la Independencia.*

Dice así esta proclama:

«Amigos: no hay que andar con dime que te diré, ni traque barraque: á Francia, á Francia todos; pero primero nos presentaremos á los señores generales de los soldados, que son los amos, y les diremos: Usías: como somos tan bolonios que no sabemos cuándo es la hora de hacer la arremetida, podemos gastar el zurrón antes y con antes; es preciso que Usías nos den un oficial que sea ducho, que nos lleve adonde apriete la dificultad, diciéndonos: *ahora, muchachos,* pedrada que te crió, y tente perro, que no han de quedar para llevar el cuento á Francia.

»Pastores, no hay que dexallo, que semos los mejores soldados para la guerra con los gabachos. Los señores generales bien nos conocen y saben que á los pastores nada les espanta, y que estamos hechos á los trabajos, porque el sol, la escarcha, la nieve y los andaluvios caen sobre nosotros, dormimos al sereno, la cama siempre está hecha, jamás nos desnudamos, el uniforme siempre el mesmo, nuestras armas son la fábrica de nuestras ovejas, porque de su lana hacemos las hondas, y nuestra munición se halla en todas partes, y que para llevarla no es menester carros, porque zurrón vacío, zurrón lleno: bien saben los señores que también sabemos andar por los viricuetos, y que hacemos la agachadiza, y en un santiamén nos echamos á cuestas y en otro santiamén fuimos á otra parte; y que jamás de los jamases necesitamos de camino rial, porque sabemos los atajos, y por la noche sabemos hacer más rizia que una nube de verano. Pues y qué, ¿no saben que en ocasiones meneamos el garrote como el mejor espadachín? Pues no hay que venirnos con bayonetas, porque de cada trancazo echaremos al infierno cuantos franceses se pongan delante, con todas sus manifaturas y herramientas.»

***

A tan estrambótica alocución, cuyo autor no se sabe quién sea, respondieron varios dispuestos á dar buena cuenta de sus personas.

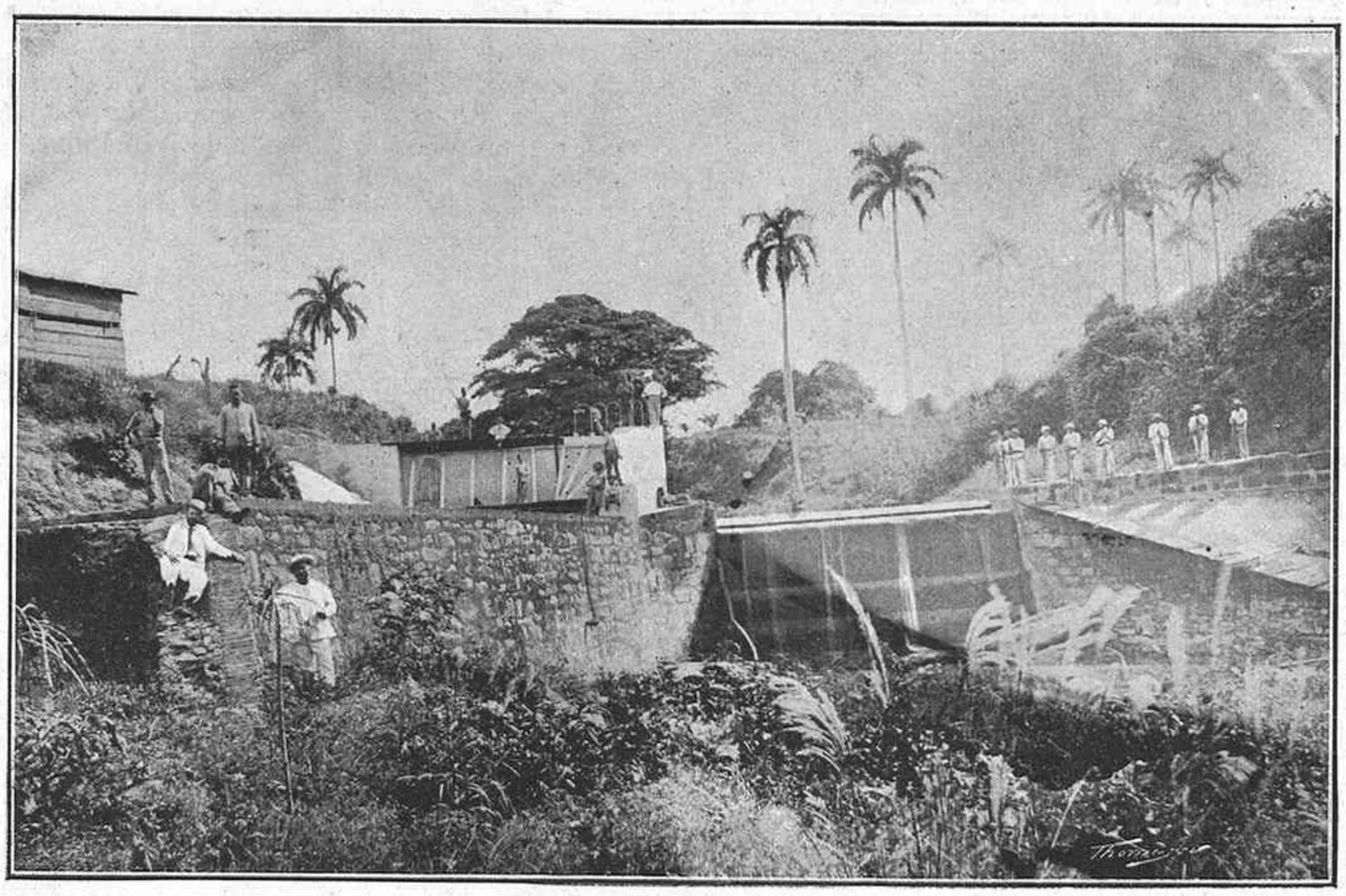
El Sr. Rodríguez Solís, en su libro *Los guerrilleros de* 1808 habla de un D. Andrés Ortiz de Zárate, apellidado el *Pastor*, por haberlo sido en sus mocedades, el cual cuando la invasión de Andalucía se refugió en la Serranía de Ronda, al frente de algunos patriotas armados, y allí se dió tan buena maña para guerrear con los invasores, que no sólo tenía en constante zozobra á las guarniciones francesas, sino que llegó á hacer difícil y peligrosa toda operación de los imperiales, cuando no la emprendían columnas muy fuertes y que estuviesen compuestas de infantería, caballería y artillería.

Zárate, Peinado, Barranco, Valdenebro, el alcalde de Otivar, hombre tan forzado que de un solo tajo abría en canal al que se le ponía delante, como pudieron atestiguarlo los dragones enemigos que en varias ocasiones tuvieron la desgracia de luchar con él cuerpo á cuerpo, y otros cabecillas de menos nombradía que pelearon en aquellos montuosos terrenos, hicieron que los generales obligados á operar en ellos, llamasen á la serranía *la calle de la Amargura.*

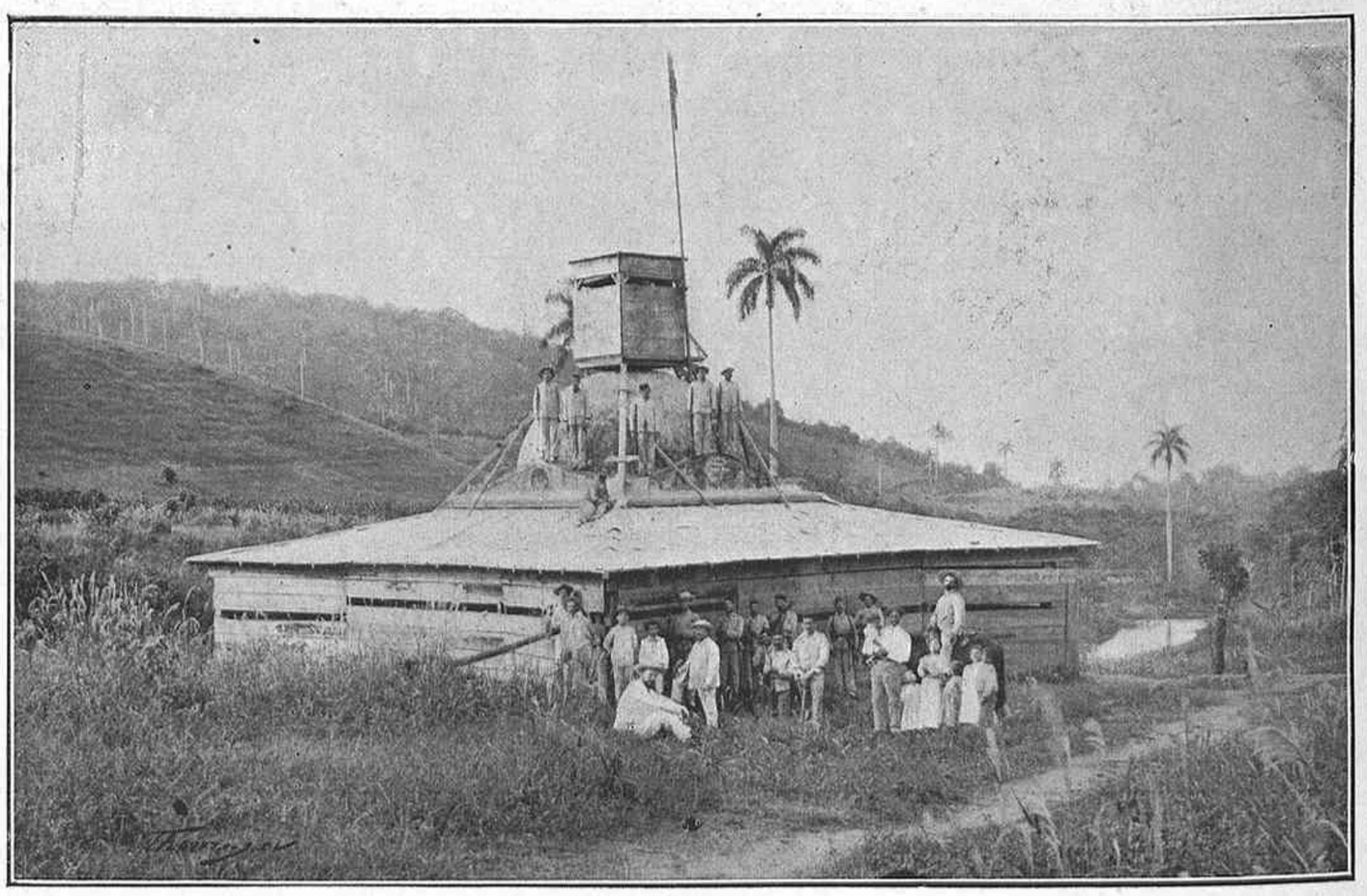
***

No fué Ortiz de Zárate ni el único ni el más notable de los pastores que tomaron parte en aquella guerra.

Muchos de ellos dieron su vida por la patria, y entre otros, merecen especial mención Juan Fernando Echevarría, José Manuel Imaz, conocido



La guerra de Cuba. – Acueducto de Santiago de Cuba. La represa (de fotografía de D. A. Ferrer)



La guerra de Cuba. – Fuerte que defiende el acueducto de Santiago de Cuba, el primero que se construyó en aquella provincia al comenzar la guerra actual (de fotografía de D. A. Ferrer)

2009 Ministerio de Cultura

por el apodo de *Berriola*, y Agustín Larrañaga, alias *Unceta*.

Era Echevarría nacido en Balmaseda, y aunque parecía natural que al salir á campaña lo hiciese en las inmediaciones de su pueblo, donde el terreno debía de serle más conocido y familiar el lenguaje, acaso por haber pastoreado en la provincia de Burgos, ó por otros motivos que desconocemos, es lo cierto que se levantó en armas en la provincia de Burgos, donde en poco tiempo logró verse al frente de una partida de sesenta hombres, con los cuales guerreó mucho tiempo en Castilla. Claro es que tan escasa fuerza no podía arrojarse á grandes empresas, pero se dió tan buena maña para hostilizar pequeñas columnas, interceptar correos y atacar convoyes, cuando las escoltas no eran demasiado numerosas, que en algún combate llegó á hacer á los invasores hasta veinticuatro prisioneros.

Concedióle la junta central el empleo de capitán, en recompensa de sus servicios, y habiendo pasado á operar en las Provincias Vascongadas, no pudo eludir la persecución de varias columnas francesas que al fin le apresaron y le hicieron morir en infamante horca, calificándole de ladrón, asesino y violador de mujeres.

***

Las mismas calificaciones aplicaron á los apodados *Berriola* y *Unceta*, á quienes también lograron coger, cuando comenzaban á pelear al frente de pequeños grupos de pastores, guipuzcoanos como ellos.

Apenas lograron estos dos guerrilleros hacer otra cosa notable más que sufrir la pena de muerte, para acreditar su patriotismo. Dar la vida por defender la independencia española era entonces cosa tan corriente, que ni José Manuel Imaz ni Agustín Larrañaga llamarían la atención, si en su captura no hubiesen ocurrido circunstancias excepcionales, consignadas en la *Gaceta de Madrid*. Uno y otro fueron víctimas de la traición, de que por fortuna hubo tan

La guerra de Cuba. – El teniente coronel Sr. Perol, que mandaba la columna que en la acción de Gabriel dió muerte al cabecilla Juan Bruno Zayas.

pocos ejemplos en los seis años de la sangrienta epopeya. Cuatro miserables no temieron deshonrar sus nombres ni el noble suelo de Guipúzcoa, en que habían nacido, para concertarse y tender una celada, en que cayeron con el intervalo de pocos días, primero Imaz y después Larrañaga, entregándolos al enemigo. La *Gaceta* consignó este hecho vergonzoso diciendo: «¡Ojalá que los habitantes de las otras provincias de España, donde se han levantado las mismas cuadrillas de asesinos y ladrones, imitasen, para exterminarlas, la conducta de los guipuzcoanos! Bien pronto se verían libres de esta plaga.»

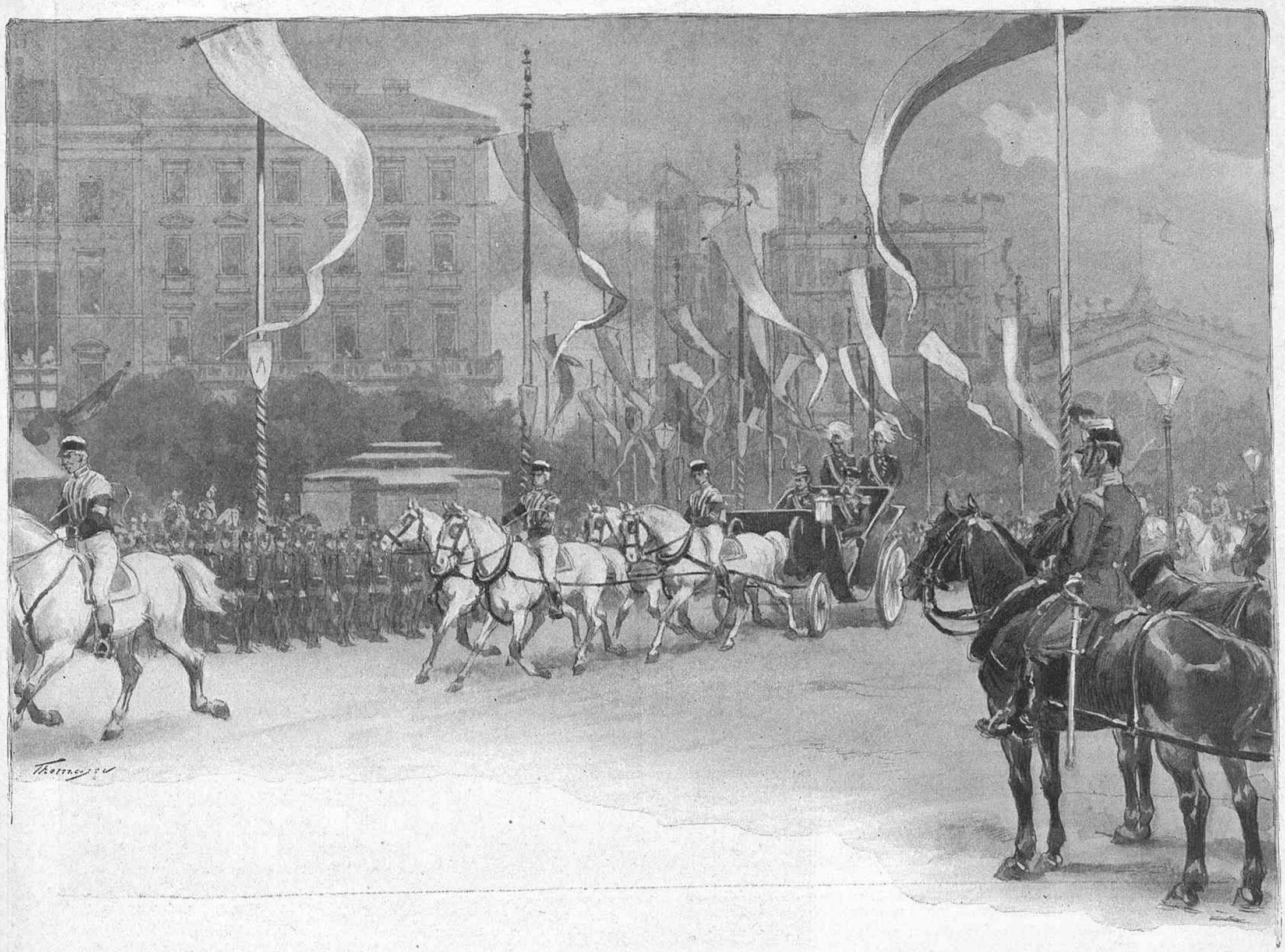
Pero entre todos sus compañeros el que verdaderamente ha pasado á la historia con el sobrenombre de *el Pastor* es D. Gaspar de Jáuregui.

Guipuzcoano honrado á carta cabal, valiente sobre toda ponderación, astuto y dotado de verdadero talento militar, aunque de poquísima ó ninguna instrucción, Jáuregui, que había pasado sus mocedades apacentando ganados, fué de los primeros en alzarse contra los franceses. Empezó acaudillando un grupo de siete ú ocho compañeros; su partida engrosó rápidamente, y al frente de ella se arrojó el muchacho á las empresas más temerarias, casi siempre coronadas por el éxito. Conociendo por instinto que los pelotones de paisanos armados, si carecen de organización y disciplina, no pueden hacer gran cosa en la guerra, organizó á los suyos militarmente, y con el auxilio de oficiales y sargentos que las juntas facilitaban á todo el que creían capaz de utilizarlos, llegó á formar batallones y escuadrones que llevaba incesantemente al combate y muchas veces á la victoria. Herido en varias ocasiones, si dejaba accidentalmente el mando, no tardaba en ponerse al frente de los suyos más que lo que tardaba en curarse. Destinado á operar fuera de las Provincias Vascongadas, asistió con su brigada á muchas batallas campales, en que siempre mereció por su buen comportamiento el aplauso de los generales ingleses y españoles, á cuyas órdenes combatía.

Tan humanitario como valeroso, jamás se ensañó con los vencidos. Modesto, afable, sencillo, aunque de maneras rudas, como convenía á su origen, supo captarse por sus cualidades la estimación de todos, haciéndose respetar de sus subordinados por la firme energía que desplegaba cuando era conveniente ó necesario.

Terminada la guerra, el rey le concedió el empleo de brigadier de los ejércitos nacionales, y bien se puede decir que ningún militar ha lucido en la bocamanga entorchados mejor ganados que los del pastor D. Gaspar de Jáuregui.

Eduardo Zamora y Caballero



Viaje del tsar Nicolás II. - Llegada del tsar á Viena. - Paso de Nicolás II y el emperador de Austria por la Praterstern

(Dibujo tomado de una fotografía)

2009 Ministerio de Cultura

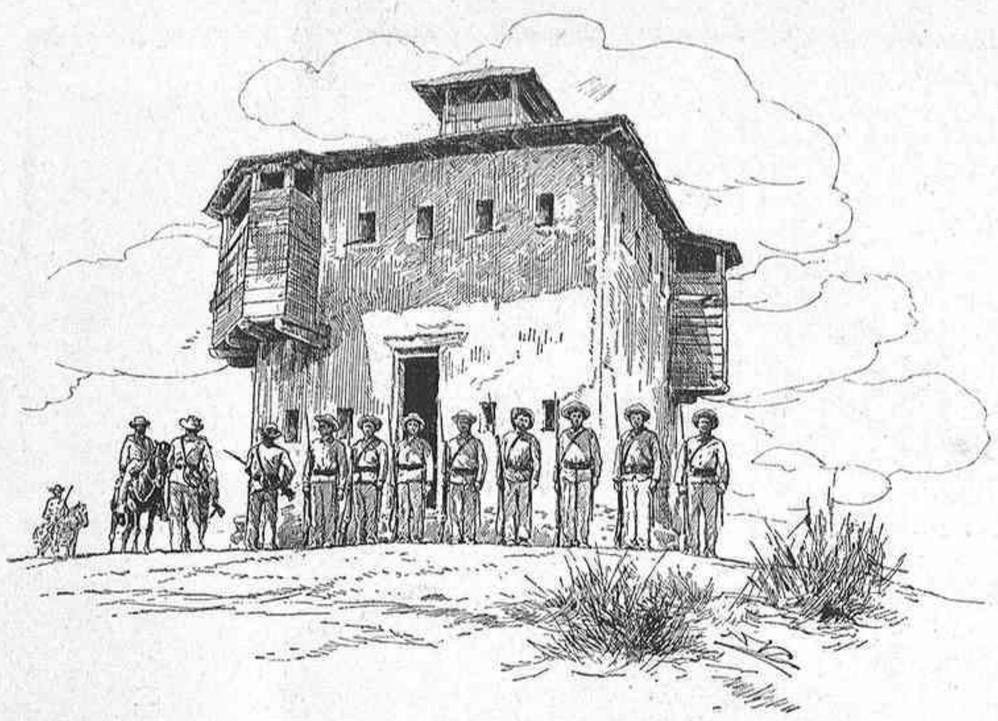
2009 Ministerio de Cultura

EL MODELO DISTRAÍDO, cuadro de Luciano Simón. (Salón del Campo de Marte de París. 1896)

2009 Ministerio de Cultura

RENDICIÓN DE CHAMYL, cuadro de F. Roubaud.

Premiado y adquirido para el Museo Municipal. (Exposición de Bellas Artes é Industrias Artísticas de Barcelona de 1896)



FUERTE JARAYÓ á la entrada del camino del Coluc, Santiago de Cuba (de fotografía de D. A. Ferrer)

NUESTROS GRABADOS

La guerra de Cuba. – Por desgracia sigue siendo asunto de actualidad cuanto á la guerra de Cuba se refiere, y consecuentes en nuestro propósito mientras revista este carácter la lucha que en aquella hermosa cuanto desgraciada isla sostenemos, continuaremos dando en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA las notas gráficas que más puedan interesar á nuestros lectores. En el presente número publicamos el retrato del valiente coronel Sr. Perol, cuyo nombre aparece de continuo en los partes oficiales como el de uno de los jefes que con más actividad, suerte y bravura persiguen á los insurrectos. Entre los muchos hechos de armas en que ha tomado parte principalísima merece citarse el combate que su columna sostuvo el día 29 de julio último en Gabriel, provincia de la Habana, con la partida de Juan Bruno Zayas, combate en el cual murió este importante cabecilla. Los demás grabados que publicamos, que son la represa del acueducto de Santiago de Cuba, el fuerte que defiende el acueducto, una avanzada española, el fuerte de Jarayó y el heliógrafo militar del poblado de San Luis, no necesitan explicación alguna, por lo que sólo hemos de decir que son reproducciones de fotografías que nos ha remitido D. A. Ferrer, de Santiago de Cuba, á quien damos las más expresivas gracias por su amable envío.

El príncipe Lobanoff. – Pocas horas después de la salida de Viena y en el mismo tren que conducía á los soberanos rusos á Kiew falleció repentinamente el príncipe Lobanoff, ministro de Negocios Extranjeros del tsar y su consejero de más confianza en los asuntos internacionales. El príncipe Alejo Lobanoff Rostovski, que contaba al morir setenta y un años, había entrado desde muy joven en el servicio del Estado, en el departamento de Negocios Extranjeros: desde 1847 á 1850 desempeñó el cargo de secretario del conde de Nesselrode, y después de la guerra de Crimea fué ministro plenipotenciario en Constantinopla hasta 1863, fecha en que ocupó un alto pues-

El príncipe LOBANOFF, Ministro de Negocios Extranjeros de Rusia, recientemente fallecido

to en el ministerio del Interior. En 1878 sucedió al conde de Ignatieff en la embajada cerca de la Puerta Otomana, tomando parte principalísima en las negociaciones que terminaron con el tratado de Berlín. En los tres años siguientes fué embajador en Londres, pasando de allí á la embajada rusa en Austria, donde permaneció trece años prestando á Rusia los más importantes servicios y de donde fué llamado en marzo de 1895 por el actual tsar para sustituir á Giers en la cartera de Negocios Extranjeros. A él se debe en gran parte la aproximación de Rusia á Francia para contrarrestar el poder de la *triplice* y la poderosa influencia que hoy ejerce Rusia sobre Turquía y sobre China. Aparte de sus relevantes méritos políticos, Lobanoff habíase conquistado envidiable renombre con sus importantes trabajos históricos: había colaborado en las principales revistas científicas de su país y era miembro de honor de la Academia Imperial de Ciencias.

Beatriz, cuadro de H. Lauenstein. – El nombre de la joven florentina cuya belleza cautivó al inmortal autor de *La Divina Comedia*, es universalmente conocido: en su belleza, en su gracia, en su dulzura halló el Dante inspiración para sus más delicadas composiciones, y de ella hizo la figura principal de aquel maravilloso poema. Mucho se ha discutido acerca de quién pudo ser la que el poeta nunca nombró más que por el nombre imaginado de Beatriz; suponen algunos que fué la hija de un Falco Portinari; niegan otros esta suposición, y tales dudas podrían dar lugar á sospechas de que Beatriz nunca existió, si por otra parte no se supiese por testimonios irrebatibles que existió realmente, que á la edad de ocho años encendió viva pasión en el pecho de Dante, que á la sazón contaba nueve, y que murió á los veinticuatro, dejando sumido al poeta en el más profundo desconsuelo. Muchos son los retratos, imaginados por supuesto, que de Beatriz se han hecho; los artistas de más nombradía han tomado aquella figura como símbolo de castas y hermosas doncellas enamoradas, y acudiendo á su fantasía han dado forma humana al modelo que concibiera su imaginación. El pintor alemán Lauenstein, al retratar, por decirlo así, á Beatriz traduce perfectamente la idea que de ella todos tenemos formada, y nos hace admirar en su obra una ejecución perfecta y un gusto exquisito, así en la disposición de la figura como en el fondo decorativo sobre el cual ésta se destaca, resultando su pintura un cuadro lleno de poesía digno de la que cautivó el corazón del altísimo poeta.

Llegada del tsar Nicolás II á Viena. – El viaje del soberano ruso á las principales cortes de Europa es indudablemente uno de los acontecimientos más importantes del año actual: la diplomacia europea tiene fijos sus ojos en esta excursión, y atenta á los pasos más insignificantes y á las más nimias manifestaciones del tsar, procura sacarle, como vulgarmente se dice, la punta á todo ello para deducir las probables contingencias del porvenir. LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, que para nada tiene que ocuparse de este viaje en su aspecto de político-internacional, reproducirá en sus páginas los episodios más pintorescos del mismo, comenzando hoy por publicar la llegada del tsar á Viena, primera de las capitales que se propone visitar Nicolás II. Los tsares llegaron á la capital de Austria á las once de la mañana del día 29 de agosto último, siendo recibidos en la estación por el emperador Francisco José y la emperatriz Isabel, por todos los archiduques y archiduquesas de la familia imperial, los ministros y altos dignatarios del Estado y todo el personal de la embajada rusa. Los dos emperadores, que vestían uniforme ruso el de Austria y austriaco el de Rusia, diéronse las manos y besaron las de las emperatrices, las cuales á su vez se besaron también. Después de una corta conversación entre los dos soberanos y el príncipe Lobanoff, subieron aquéllos en un magnífico landó y en otro no menos lujoso la tsarina y la emperatriz, dirigiéndose al palacio imperial por las principales calles de la ciudad, que cubrían las tropas de la guarnición de Viena. En el palacio, el conde Goluchowski, ministro de Negocios Extranjeros de Austria, presentó al tsar algunos embajadores acreditados en aquella corte, y por la tarde Nicolás II y su esposa visitaron la embajada rusa. Por la noche celebróse un gran banquete en el palacio imperial, y después los soberanos asistieron á una función de gala que se daba en la Opera. Al día siguiente el tsar se dirigió á Laintz, en las inmediaciones de Schonbrunn, para cazar algunos ciervos en los vedados imperiales, mientras la emperatriz visitaba el Museo Imperial de Bellas Artes, yendo luego á reunirse con su esposo. Al otro día, último de su estancia en Viena, celebróse la gran revista militar. Los emperadores de Rusia pueden estar completamente satisfechos de su estancia en la capital austriaca, pues además de los festejos con que les ha obsequiado la corte, han sido acogidos con grandes muestras de simpatía y con aclamaciones de entusiasmo por toda la población.

El modelo distraído, cuadro de Luciano Simón. – El pobre pintor está á punto de perder la paciencia; la criatura á quien aquél retrata ya la ha perdido del todo: en vano su madre, en su deseo de ver terminado el lienzo en donde ha de reproducirse la hermosa carita de la niña, procura entretenerla para que se esté quieta y pueda el artista continuar su obra hasta dejarla completamente terminada; todos sus esfuerzos son inútiles, y no es difícil prever que la sesión terminará pronto de un modo borrascoso. Tal es la escena que nos ofrece el distinguido pintor francés Luciano Simón, el cual ha sabido dar á sus figuras un sello tal de verdad que no es preciso fijarse mucho en el lienzo para comprender el aburrimiento del artista, viendo que pierde el tiempo tontamente; el fastidio de la chiquilla, que preferiría ir á jugar con sus muñecas á tenerse que estar allí inmóvil y callada, y la paciencia de la mamá, que apela á todos sus recursos y astucias para engañarla y hacer que fije siquiera unos minutos la atención.

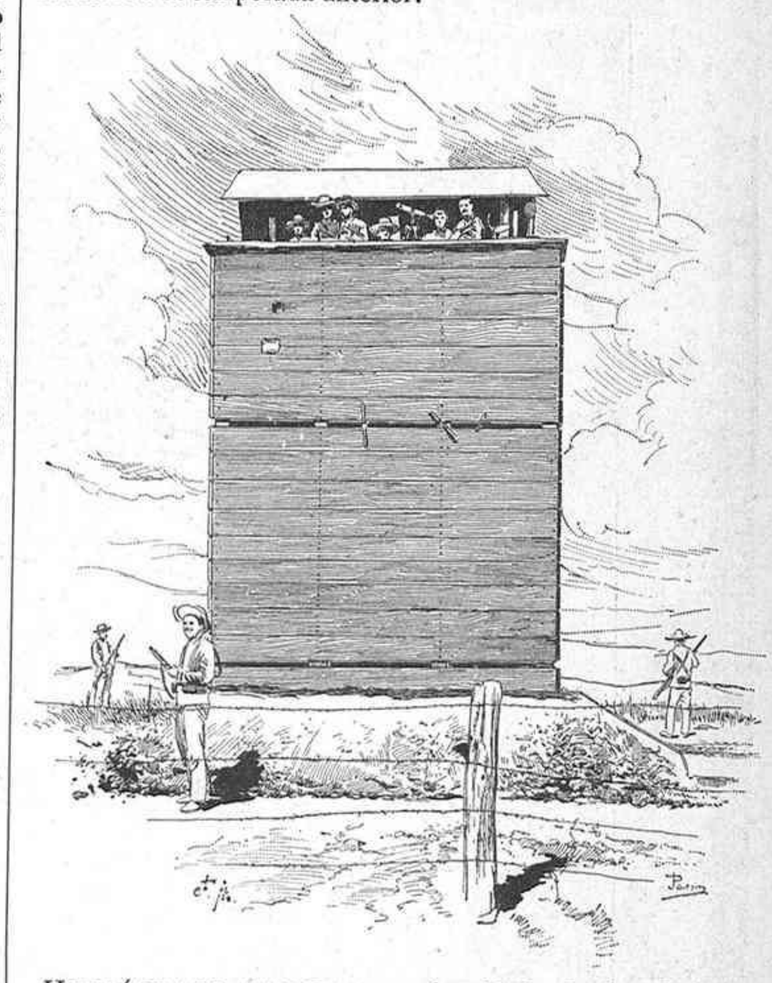
Rendición de Chamyl, cuadro de Francisco Roubaud (premiado en la Exposición de Bellas Artes é Industrias Artísticas de Barcelona de 1896). – Pocos lienzos cual el de Roubaud han causado en el público que visitaba los salones de la Exposición de Bellas Artes, cerrada en julio último, tan agradable impresión, y á pocos se han tributado tan unánimes alabanzas. Y preciso es consignar que han sido justos y merecidos los favorables juicios emitidos por la generalidad de visitantes. Difícil había de ser sustraerse al deseo de fijar la mirada en aquella dilatada llanura, en aquellas masas de infantes y jinetes, en aquel admirable fondo constituído por la cordillera caucásica, tan magistralmente pintado, sin que los trazos ni el color revelen la menor duda ó den á conocer arrepentimiento ó vacilación. Las figuras, el país, los caballos y el celaje tienen impreso el sello de la realidad, cual si fuera todo trasunto fiel del natural.

Rendición de Chamyl, que evoca el recuerdo de un episodio de la guerra del Cáucaso, es una gallarda manifestación de la pintura militar moderna; es una obra magistral que honra en extremo á su autor y á la corporación municipal de Barcelona, por haberla adquirido para figurar en el Museo de Bellas Artes.

Redención, grupo en yeso de Eusebio Arnau (premiado en la Exposición de Bellas Artes é Industrias Artísticas de Barcelona de 1896). – Harto difícil había de ser la simbólica representación que se propuso ejecutar el discreto escultor Sr. Arnau; mas á pesar de ello, ha podido producir una obra recomendable, que sin reunir los méritos que distinguen á algunas de las que hemos dado á conocer á nuestros lectores, es digna del buen nombre del artista. El Niño-Dios que presenta el Angel y el repugnante dragón que se humilla son bellísimas alegorías que el escultor ha modelado con singular cariño, venciendo no pocas dificultades y escollos. La obra del Sr. Arnau ha sido premiada y adquirida para formar parte de la sección de escultura del Museo Municipal de Bellas Artes de nuestra ciudad.

MISCELÁNEA

Teatros. – *París.* – En el teatro de la República se ha estrenado con buen éxito un melodrama en seis actos de Fernando Meynet y de la señorita María Geffroy, titulado *Madame Gateau*, de argumento muy interesante y con abundancia de situaciones bien combinadas. En el Olympia se ha reproducido la zarzuela *La Gran Vía*, con más éxito, si cabe que cuando se estrenó en la temporada anterior.



HELIÓGRAFO MILITAR en el poblado de San Luis, Santiago de Cuba (de fotografía de D. A. Ferrer)

Barcelona. – En el teatro de Novedades se han cantado las óperas de Meyerbeer *Hugonotes* y *Africana*, habiendo logrado en su ejecución muchos aplausos las señoras De Macchi y Bianchini y los señores Perelló, Mestres, Simonetti y Visconti.

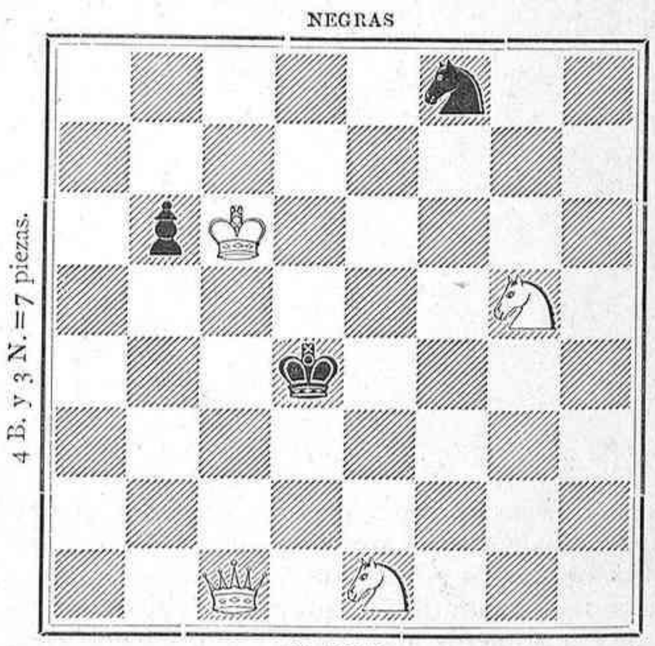
Necrología. – Han fallecido:

Guillermo Dwight Whitney, filólogo norteamericano, reputado como una autoridad en materia de sánscrito y de filología comparada.

Rodolfo Huber, notable retratista y pintor de animales austriaco, conocido por sus preciosas escenas de caza.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚM. 37, POR JOSÉ TOLOSA Y CARRERAS



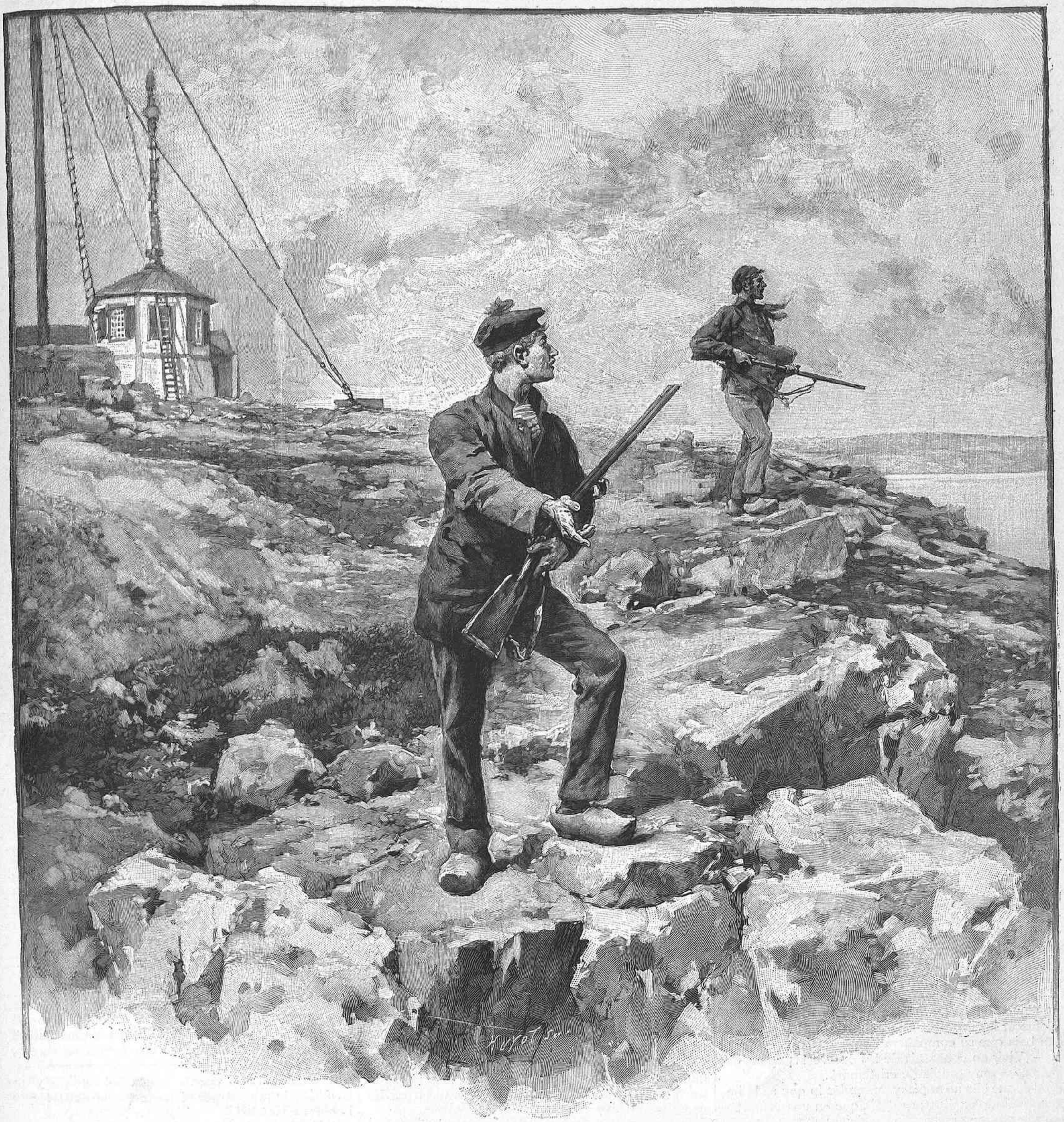
Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 36, POR J. BELTRÁN

Blancas.	Negras.
1. D 2 C D	1. R 4 D (*)
2. C 5 A D	2. R 4 R ú otra.
3. P 4 A D ó D mate.	

(*) Si 1. R 4 C D; 2. C 5 A D jaque, y 3. D mate.

2009 Ministerio de Cultura



Qué, ¿no te dice ya nada esto, amigo Dionisio?

UN APÓSTOL

NOVELA ORIGINAL DE GUSTAVO TOUDOUZE. — ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

(CONTINUACIÓN)

Después se mezclaron á esto las leyendas; atribuyéronse á Goalen curas sorprendentes y buenos resultados obtenidos allí donde los esfuerzos de los médicos fueron inútiles. Entonces dejó de ser el paria de los primeros días y fué Tonton Nedelek, ó más comúnmente, el *hechicero*.

Transcurridos los años, llegó á ser á su vez como un hijo del país, pero considerado siempre por aquellos que no le conocían como el *hombre del cabo de la Cabra*, el *hombre de la landa*, según decían las mujeres en los primeros tiempos.

Aquel calificativo bastaba para que en toda la península, cuando alguien le citaba en cualquiera conversación, se supiese inmediatamente á quién debía aplicarse.

Por lo demás, nadie conocía como él aquella punta de tierra; la landa, las costas, los escollos y las menores rocas, todo le era familiar. Sabía su posición como los pescadores más prácticos, como los más inteligentes campesinos en varias leguas á la redonda, y más de uno se había acostumbrado insensiblemente á ir á consultarle, no tan sólo con motivo de una enfermedad ó de una herida, sino por cuestión del tiempo que haría, de la pesca que se podía esperar; y bien se tratase del mar ó de la tierra, tenía contestación y remedio para todo.

Bien fuera por una especie de filosofía, ó porque á fuerza de tratar gente hubiera podido penetrarse de su ignorancia, había adquirido cierto humor alegre, cierta ironía; y algunas veces asomaba á su boca una sonrisa amarga muy particular, algo escéptica, que se revelaba simplemente por una rápida contracción de los labios y un fruncimiento de las arrugas alrededor de los ojos, las cuales se reunían de pronto bajo una presión invisible, como las varillas de un abanico.

Esa especie de omnisciencia que le había valido los primeros agradecimientos, las primeras palabras amistosas y las primeras alegrías de su dura y triste exis-

2009 Ministerio de Cultura

tencia, fué precisamente la que le ocasionó sus primeros disgustos, sus más agudos dolores.

No solamente le persiguieron varias veces los médicos y la justicia, haciéndole difícil la vida, sino que también la Iglesia intervino en el asunto.

El cura de Crozon fulminó contra Goalen una verdadera excomunión, prohibiéndole la entrada en la iglesia, así como en el presbiterio; y esto se generalizó, llegando á ser como una orden á todas las iglesias, á todas las capillas, lo cual acabó por encerrarle en una especie de círculo mágico, del que no podía salir ya, del que le estaba prohibido evadirse.

Si no hubiese sido más que por él, tal vez lo hubiera soportado sin protestar, sin sublevarse; pero debía proteger á una hija, su único consuelo, una hija á quien había educado en su religión, en la creencia cristiana de sus abuelos; y á causa de ello mostróse, como en son de muda protesta, más dulce, más obsequioso aún de lo que le hubiera permitido su primitiva rudeza.

En aquel hombre sencillo, sin embargo, no había ninguna complicación malsana, ninguna brujería; en él se manifestaba el alma entera de la naturaleza, torrente irresistible, con su inmensa fuerza de proyección, su incesante hervor de savia y su lenta y poderosa marcha hacia adelante.

De él emanaba continuamente una bondad inmensa, incesante, que se extendía á su alrededor sobre los seres y sobre las cosas, como una corriente de ternura, de compasión y de caridad. Representaba todos los afectos y los amores para todos, no estando sometido á las estrechas trabas ni á las preocupaciones de ninguna ley, de ningún dogma.

En presencia de los pequeños, de los humildes y de los que sufrían, una emoción profunda laceraba su corazón é impulsábale hacia ellos acosado por la necesidad de consolar, de aliviar, de curar, poniendo á su disposición los recursos de un arte poco complicado, de una ciencia intuitiva, que debía, tanto á los secretos transmitidos por sus antepasados, cuanto á facultades desarrolladas poco á poco libremente en el continuo contacto con la naturaleza.

Sentada en un escabel junto á Genoveva, que le refería todas aquellas particularidades ignoradas de la vida de su padre, la tía Rosalía miraba á Nedelek ir y venir por la habitación, y con su recto sentido, su clara razón y su perspicacia de mujer anciana que ha visto mucho y retenido mucho, dábase cuenta de lo que había á la vez en pro y en contra de él.

Seguramente aquel hombre producía cierta inquietud porque no se parecía á los demás, porque tenía, sobre todo, esa peligrosa afición, esa preferencia á la soledad que le inducía á rehuir las reuniones con sus vecinos, su conversación y su frecuente trato.

Bien condujera algún rebaño al pasto, ó ya estuviese completamente solo, sin ningún animal ni ser viviente á la vista, como no fuese algunas veces una bandada de cuervos que revoloteaban en torno suyo, extraño y anormal compañerismo difícil de explicar, encontrábasele siempre por las landas meditabundo, cabizbajo, soñador, con la mirada fija á lo lejos en el mar, ó como perdida en el misterio de las briznas de hierba, de las piedras, cual si descubriese cosas que nadie más veía, cosas con las cuales se hallara en perpetua comunión.

La decana se encogió de hombros, diciéndose que no se necesitaba tanto para hacer charlar á la gente y ofuscar las imaginaciones, y hasta murmuró en voz tan baja que su compañera no pudo oirla:

—¡Vivir en compañía de los cuervos!..¡No me parece cosa muy propia de cristianos!..

Y es que ella no podía comprender lo que se le hubiera debido explicar; es decir, que en una esfera superior, con una instrucción suficientemente desarrollada, con el roce de los libros y de las enseñanzas, Nedelek Goalen hubiera sido seguramente filósofo, sabio ó poeta, porque en él se hallaba el germen de todo esto.

En su centro de ignorancia y de pobreza, sin ser sabio más que respecto á los fenómenos de la naturaleza, lentamente observados y comprendidos poco á poco de una manera insensible, Goalen estaba fatalmente destinado á no ser nunca más que esa alma de infinita bondad, singular y tierna, con una mezcla de supersticiones originarias, curiosa por conocer los efectos de las plantas y los sufrimientos humanos.

Convertido forzosamente en curandero, componedor de brazos y piernas y mágico al mismo tiempo, por esa injusticia, por esa ingrata atrofia de las imaginaciones que insultan lo que no pueden explicarse ó comprender, Goalen fué el hechicero.

Conocedor de los secretos para curar y hechicero eran calificativos inseparables uno de otro para aquellos cerebros limitados y rudimentarios.

La ciencia desde el momento en que no la había adquirido por las vías conocidas y oficiales, sino que procedía de él mismo, era de origen impuro, tan peligrosa para el alma como buena para el cuerpo; y por eso no se extrañó en el país ver á Nedelek Goalen combatido por la Iglesia, rechazado por los representantes de la religión, por los sacerdotes; pero esto mismo, á los ojos de muchos, le daba mayor autoridad, el irresistible atractivo de cosa prohibida.

No dejaba por eso de ser siempre el benéfico hechicero, el hábil curandero, á quien se apelaba con preferencia al médico, y algunas veces al rector, en ciertos casos, porque á los solícitos cuidados, á las plantas que alivian, agregaba las buenas palabras, los sabios consejos, las advertencias prudentes, y sabía, con alguna malicia ó quizás con verdadera convicción, mezclar en sus conversaciones las leyendas y las historias de los tiempos antiguos, á los que profesaba el mayor respeto y una marcada pasión.

Así fué como desde el cabo de la Cabra, donde había comenzado á curar á los míseros habitantes de los pobres caseríos escalonados entre Kerloc'h y Morgat, hasta el Semáforo, su reputación se propagó, invadiendo la landa, llenando poco á poco toda aquella salvaje península de Crozon con la fama de su nombre, para ir á chocar ruidosamente, como tumultuosa marea de equinoccio, contra los muros de la iglesia de Crozon y el granito de la iglesia de Camaret.

Luz refulgente, pero desconocida y discreta, puesto que no brillaba más que en el cabo de la Cabra, en el fondo de una arcilla tosca y común, para ir á extinguirse en las piedras santas, parecía que hubiese adquirido un fulgor más temible, y desde la persecución de la Iglesia iluminaba como el resplandor de un incendio, con una llama engrandecida y amenazadora que inquietaba y que se hubiera querido sofocar.

Tal como era, aquella luz, en su esfera de ignorancia, de credulidad y de miseria, atraía al mismo tiempo, poco más ó menos igualmente, las bendiciones y las cóleras, las amenazas y las oraciones.

Cuando al cabo de una hora larga de descanso la tía Rosalía se despidió de Goalen para regresar á Camaret, seguramente había entre ella y él un lazo más, la inteligencia tácita de dos seres bondadosos, nacidos para comprenderse, para apreciarse y prestarse apoyo.

Y muy pensativa, murmuró, recordando la vida de Nedelek Goalen:

—¡Ah! ¡Si el señor rector pudiese verle como yo le he visto, conocerle como yo le conozco ahora, sería una bendición para el país!..

SEGUNDA PARTE

I

—Qué, ¿no te dice ya nada eso, amigo Dionisio?

En la cortadura extrema del acantilado que separa la Punta de Pois del gran Dahouet y el Tas-de-Pois más próximo á la costa, Hervé Morvan se incorpora con el cuerpo doblado aún á causa del largo rato que ha estado al acecho de la zorra, el insolente animal que algún tiempo hace devora todas las noches las gallinas del guardián del semáforo, y con la carabina apoyada en el brazo izquierdo, muestra con la mano derecha á su compañero de caza, Dionisio Le Marrec, el espacio ilimitado que se extiende ante ellos.

El otro se estremece, sacude el entorpecimiento que entumece sus miembros, y levantando el cañón de su arma, mira, sorprendido de pronto en medio de su meditación.

Su mirada, apartándose como con sentimiento del límpido recorte que forma el cabo de la Cabra, perfilado á su izquierda, se fija delante de él, á lo lejos.

El viento viene del Norte, y las nubes corren como pesadas masas, semejantes á fardos de estopa gris y de algodón blanco que se arrollan y proyectan mil formas extrañas y caprichosas. Azul, pero de un azul que toma un tinte de pizarra con miles de facetas sobre la superficie de sus olas, el mar se extiende desde el boquete de Brest, desde la bahía de Douarnenez, desde todas partes, hacia el Oeste, hacia lo infinito.

Como es por la mañana y hay marea propicia y la brisa sopla bien sobre aquella inmensidad movible, dilatada como por un suspiro inmenso que viene á morir á lo largo de la costa brava, produciendo una especie de estertor, pero estertor de placer salvaje, de una voluptuosidad incesante y misteriosa, las barcas de pesca se siguen unas á otras, con sus velas parduscas y triangulares henchidas por el viento, envueltas en la espuma que deja detrás de cada una de ellas dos estelas brillantes, dos surcos que parecen de azogue. Enfrente, en el horizonte, se ve la bien marcada línea que corta el cielo y oculta el misterio de los países lejanos.

Dionisio, vuelto en sí por la pregunta de su compañero, contempla aquella animación del mar, aquel movimiento de las olas, la marcha de las barcas, buscando las emociones que en otro tiempo experimentó, los llamamientos irresistibles á que acostumbraba á responder, obedeciéndolos siempre sin eludirlos jamás.

Todas las pequeñas barcas enfilan en línea recta aquel misterio, como si quisieran conocerle, ir á buscarle. Rivalizan en celeridad, reuniéndose, adelantándose unas á otras; pero muy pronto no son más que un punto en la inmensidad del Atlántico, una pequeña punta de lona que se eleva como una señal desesperada, y creeríase que van á sumergirse para siempre, para no reaparecer nunca: tanto se alejan y se eclipsan, hundiéndose en aquel insondable Océano.

Poco á poco el marino se reanima é imagínase que él también va con aquellas barcas.

Pero ninguna pasa de cierto punto, como si renunciase á penetrar el enigma, demasiado lejano, demasiado oculto, imposible, y Dionisio renuncia también á ello secretamente en el fondo de su corazón.

Mueve la cabeza, se agita, y con una furtiva y rápida mirada, casi involuntaria, abarca la bien conocida silueta de la landa, allá abajo, entre Crozon y el cabo de la Cabra.

Hervé ha seguido su mirada, y bajando la cabeza, murmura con un tono de alegría reprimida:

—¡Eso no te dice nada, bien lo veo!.. ¿Es qué?..

También él ha mirado furtivamente hacia la izquierda en la misma dirección, en ademán de aprobar, como si comprendiera por qué su amigo parece tener ahora tan poca prisa por volver al mar, y por qué sus ojos están fijos invariablemente en aquella misma estrecha punta de tierra desolada que prolonga su triángulo salvaje entre la ensenada de Dinan y la bahía de Douarnenez.

En efecto, jamás Dionisio Le Marrec había experimentado, al hallarse en Camaret, en medio de los suyos, en contacto diario con su tío y con sus amigos, el placer que sentía desde el día de la bruma, aquel día casi lúgubre en que la *Cruz del Sud* le condujo de nuevo á su pueblo.

Cuando regresaba de sus viajes anteriores, á los pocos días de reposo volvía á sentirse dominado por la devoradora nostalgia de las largas excursiones aventureras, y al cabo de una semana comenzaba á contemplar con ojos de envidia los grandes buques que salían de Brest, franqueando el paso para lanzarse en la inmensidad del Atlántico hacia las regiones invisibles; y entonces, ninguna súplica, ningún motivo bastaron jamás para retenerle.

Esta vez, por el contrario, no manifestaba ninguna prisa por volver á marcharse, ninguna sed de nuevos viajes de altura, de aquellos de los cuales no se sabe nunca si se regresará; y en cambio mostraba cierta satisfacción perezosa en someterse tranquilamente á la vida plácida y monótona que le proporcionaba días parecidos todos unos á otros, noches de calma, sin ninguna de las angustias, de los peligros, de los trastornos de su agitada existencia de otro tiempo.

Si hubiese sido hombre de espíritu analítico, dotado de suficiente perspicacia para poder observar desde el principio aquella transformación y preocuparse de ella, sin duda habría tratado de explicarse aquel estado tan particular y sobre todo tan anormal de su alma, y de discernir las secretas causas del mismo; pero de inteligencia más bien indolente y contemplativa, vivía sin darse cuenta exacta del cambio, y sin la menor inquietud por sí mismo, como si siempre hubiese vivido así.

Dos años no habían producido grandes trastornos en aquel pequeño puerto de Camaret, y exceptuando dos ó tres ausentes, encontraba á todos aquellos á quienes había conocido, á todos los que él amaba.

Su existencia se compartía entre la casa rectoral, donde le prodigaban su afecto y solícitos cuidados el tío, la vieja Mariana y el vicario Santiago Louarn, cuya delicada salud excitaba su simpatía de hombre robusto, y los paseos por el muelle ó la pesca, con sus buenos compañeros los pescadores Sylvestrik Kervarec, Corentino Garrec, el patrón Bazannec, el pescadero Balanec y Kergall, el marinero aduanero, los mejores de aquella ruda y valerosa población de Camaret.

Pero su favorito, aquel que entre todos había vuelto á ver con más gusto, era su fiel compañero de juego de otro tiempo, su amigo de la infancia, su *marinero*, de la misma edad que él poco más ó menos, Hervé Morván, que hacía solamente un año había vuelto del servicio, condecorado con una medalla del Tonkín y de Madagascar, y que ahora era contramaestre en una de las fábricas de Camaret.

Era un cazador apasionado, con el cual recorría

2009 Ministerio de Cultura

en otro tiempo, antes de sus largos viajes, las landas y las espesuras, en persecución de las liebres, de los conejos y de las perdices; y las playas y los pantanos, entre otros el estanque de Keloc'h, para ponerse al acecho de las becadas, de los ánades silvestres y de otros animales acuáticos. Morvan y él eran en su infancia una buena pareja de alegres pilluelos, siempre vagabundos y siempre reunidos en partidas y en paseos.

En sus arribadas anteriores, ninguno de sus amigos podía retenerle; pero desde su último regreso á Camaret estrechó al parecer la más cariñosa amistad con el alegre compañero, encontrado de improviso, y á quien no había visto tanto tiempo hacía.

Todo el mundo les vió juntos siempre que el trabajo dejaba algún tiempo libre al contramaestre. Tan pronto se paseaban por el muelle, ó alrededor de la capilla y del fortín de Vauban, como emprendían largas excursiones, armados de sus carabinas, bajo el pretexto de cazar aves marinas y zorras, y sucesivamente, desde la punta de Toulinguet á la de Pois, desde la de Tavelle á la de Dinan y el cabo de la Cabra, se hubiera podido señalar su presencia en todos los sitios de la península.

En los primeros tiempos, Hervé Morvan había creído muy naturalmente, como todos sus compañeros, que Dionisio Le Marrec era verdaderamente apasionado por la caza, por los continuos cambios, en su horror á la ociosidad forzosa del género de vida que debía observar en casa de su tío; pero muy pronto pudo reconocer que aquel compañero de caza no era un cazador muy ardiente, y que se cansaba de perseguir á los animales apenas había traspasado ciertos límites, ó cuando la dirección de su paseo no les conducía á las inmediaciones de la bahía de Douarnenez.

Después despertaron su curiosidad las incesantes preguntas de su amigo acerca del Hechicero. ¿Por qué le interesaba tanto aquel pastor, conocer su manera de vivir, los lugares que frecuentaba con preferencia y todo cuanto de cerca ó de lejos pudiera referirse á él?

Hasta aquel día, muy dócilmente y en cuanto le era posible, pues no conocía á Goalen, había contestado más ó menos bien á todas las preguntas, sin tratar de saber por qué se le hacían; pero poseído cada vez más del ardiente deseo de averiguar toda la verdad, á causa de cierto secreto que él mismo conservaba en el fondo de su corazón y que le hacía perder cada vez más el reposo, siempre se había prometido desquitarse á la primera oportunidad de su demasiado prolongada discreción, é interrogar á su vez á Le Marrec sobre el asunto que le preocupaba á él mismo.

Después de observar algunos momentos más á su compañero, el contramaestre, dejando su carabina en una anfractuosidad, cerca del cañón del semáforo, acercóse á Dionisio, le cogió las manos, como para privarle de toda posibilidad de escapar, y díjole bruscamente:

– ¿Quieres que te explique por qué el mar no te dice ya nada?..

Le Marrec hizo un movimiento involuntario para huir, para desasirse de las manos de su amigo; sus ojos, por lo regular de tan franca expresión, se velaron ligeramente; hizo un esfuerzo visible para sonreir, y balbuceó sin convicción:

– ¡Si eso puede complacerte!.. ¡Vamos, di, ya veremos!..

Morvan prosiguió, mirándole como si quisiera penetrar hasta el fondo de su alma.

– ¡Pues porque cuando uno es hombre honrado, joven, leal y pundonoroso como tú, no se pueden tener dos novias á la vez!..

– ¡Dos novias yo!.. ¿Cómo cuentas?..

Pero el otro, resuelto á llegar hasta el fin, continuó:

– ¡Y tú no quieres ya á tu primera novia, la verdadera, aquella que en otro tiempo triunfaba sobre todas...

Dionisio desasió sus manos con ademán grave, como para impedir que su amigo dijese las palabras que iba á pronunciar, y repuso en tono de broma:

– ¡Conque yo tenía una novia!.. ¡Ah, ah! Apenas lo sospechaba, y tú...

– ¡Sí, sí, no te burles, que no tienes muchas ganas de ello! Hasta este día, hasta tu regreso, tu novia, la que amabas hasta el punto de abandonarlo todo para correr hacia ella, sin que nada te pudiese retener cuando te había hecho una seña, ó murmurado á tu oído su canción, era el mar!..

Y extendiendo el brazo, Morvan señaló el Atlántico, cual si quisiera apelar á su testimonio, cogerle y presentarle ante los ojos de Dionisio como una prueba viviente é irrefutable.

Y como Dionisio frunciese las cejas, Morvan añadió:

– ¡Oh! No vayas á decir que no... Mira, hace poco, aún te presentaba su aspecto más seductor para volver á cogerte, para arrancarte de la otra, que le roba su amante; pero no ha sido la más fuerte... ¡oh, no! Has mirado largo tiempo, he visto tus ojos brillar sobre ella, y bien puede haber creído un instante que sus atractivos, que su voz cariñosa seducían tu corazón. ¡A mí me pareció oirla mugir de alegría, allá, debajo de nosotros; pero no, no, todo ha concluído!.. Y la otra, la otra...

Morvan vacilaba; había inclinado bruscamente la cabeza, en la indecisión de las palabras que debía pronunciar, y con la garganta oprimida por una emoción terrible, no podía ni osaba concluir.

– ¿Y la otra?, murmuró tan sólo Dionisio, mirando á su compañero y sin concluir él tampoco.

Morvan volvía la cabeza, y sus ojos vacilantes eran ahora los que vagaban, sin conseguir fijarse en el rostro de aquel á quien interrogaba. Los latidos de su corazón eran sordos y prolongados.

Pero al fin, con voz alterada, llena de angustia, ahogada casi por la más horrible ansiedad, repuso:

– ¡Ah, si yo no me engañase, si hubiera adivinado!.. Pero... ¡ah!.. ¡Mira, yo te quiero mucho, Le Marrec, tú eres seguramente mi mejor amigo, mi verdadero camarada de corazón, mi marinero entre todos los demás, y el haber vuelto á verte me ha causado inmensa alegría!.. ¡Sin embargo, era más feliz antes de tu regreso!.. Y es porque sufro desde que estás aquí, porque todos los días te veo con .. ¡Ah! Tú no puedes saber...

Los sollozos ahogaban su voz á medida que hablaba. Y hubo de interrumpirse sofocado, trastornado por el dolor, con el rostro descompuesto, é incapaz de seguir hablando.

Instintivamente conmovido, Le Marrec le escuchaba con asombro, sin comprender, y dió un paso hacia adelante con los brazos extendidos hacia él, dispuesto á preguntar, á decir algo; pero Hervé le detuvo con la mano en ademán suplicante.

– ¡No, por piedad, aún no, no digas nada!.. ¡Tal vez fuera mejor para mí no saber!.. ¡Ah! ¡Cuánto sufro..., la amo más que á todo, más que á mi vida!.. ¡Y si la fatalidad quisiese!.. ¡Oh! ¡Tú, mi amigo, mi hermano... ¡No, no, eso sería la muerte!..

Profundamente emocionado también, Dionisio esperaba ansioso, creyendo adivinar lo que Morvan quería decir, pero sin saber cómo arreglarse para que cesara aquella incertidumbre, y hallándose por primera vez ante aquella realidad, ante aquel hecho que aún no había osado confesarse: su amor.

No había tomado todavía ninguna determinación, cuando Morvan, temblorosa la voz y señalando sucesivamente Camaret, cuyos tejados se divisaban más allá de Lagatjar, y el lejano cabo de la Cabra, preguntó:

– ¿Tu corazón está aquí, ó allá abajo?

Una oleada de sangre coloreó el rostro del marino; pero sin que necesitara contestar, con un movimiento impulsivo é irresistible, sus ojos, su semblante, todo su ser, se volvieron hacia el Sud, en dirección á Douarnenez, á Crozon, á la punta escarpada.

Hervé, loco de alegría, transfigurado por la esperanza, y como si resucitase, exclamó con apasionado acento:

– ¿Conque es Faik?.. ¿Faik Goalen?

Y repitió, con cierta sorpresa en la entonación:

– ¿Faik?.. ¡La hija del Hechicero!.. ¿Es posible?..

Ni osaba creerlo, ni podía comprenderlo, ciego, deslumbrado por la felicidad, por aquella dicha de que había desesperado un instante.

Fué necesario que Dionisio exclamase en alta voz con expresión de alegría, incapaz de negar y de callarse en lo sucesivo:

– ¡Es Faik!..

Entonces, acercándose á su amigo, como si temiese que le oyeran hasta las mismas aves marinas que revoloteaban á centenares alrededor del Tas des Pois, y cuyos agudos gritos producían sobre sus cabezas un rumor salvaje y continuo, Hervé Morvan refirió cómo hacía un año, desde que volvió del servicio, que se había enamorado de la hija de Balanec.

Sin que entre ellos hubiese mediado compromiso alguno, sin que se hicieran jamás ninguna promesa, él había creído comprender por ciertos indicios que la joven adivinaba su amor y que tenía derecho á esperar.

Por eso cuando vió llegar á Le Marrec y observó sus asiduidades en casa del pescadero, así como la buena acogida que se le hacía, pensó que tal vez su amigo, admirado de la belleza de Reina, sentía inclinación también hacia ella y que se proponía tomarla por esposa, con la inmensa ventaja sobre todos los demás pretendientes de haber sido su compañero de infancia.

Sin duda había podido reconocer hasta qué punto Dionisio se mostraba curioso por saber todo lo que se refiriese al Hechicero, cuánto le preocupaba la existencia del hombre del cabo de la Cabra, y de qué manera tan singular le seducía aquel país mísero y salvaje del que por lo regular todos se alejaban. Esto, unido á la circunstancia de haber salvado la vida á la joven, le infundió desde luego las primeras sospechas relativamente á Genoveva Goalen; pero mientras que no lo oyese decir á su mismo camarada, no podía persuadirse de que Dionisio amase verdaderamente á la hija del Hechicero; tan inadmisible y casi monstruoso le parecía esto.

Su propia pasión por Reina Balanec le cegaba de tal modo, que difícilmente admitía que se pudiese verla y tratarla sin enamorarse de ella, y sobre todo después de haberla visto y comparado con otras, preferir á otra joven, por linda y seductora que fuese.

Por eso, una vez tranquilizado respecto á sí propio, una vez persuadido, sus primeras palabras fueron para compadecer á su amigo.

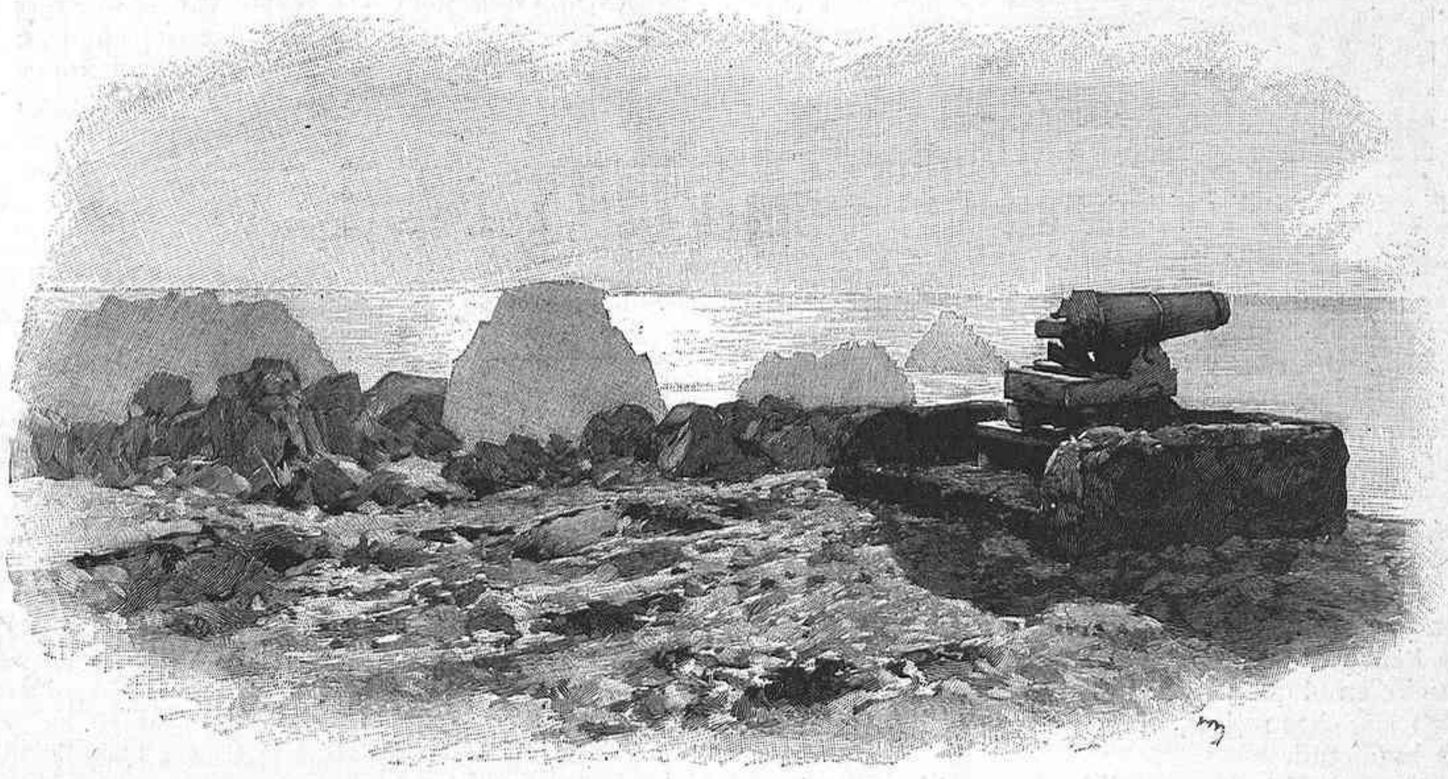
– ¡La hija del Hechicero!.. Pero, pobre Dionisio, ¿qué dirá tu tío cuando lo sepa?..

Le Marrec se encogió lentamente de hombros, murmurando:

– No sabe nada, ni él ni nadie.

Y añadió sonriendo:

– Poco hace que ni aun yo mismo sabía... ¡Es tan extraño lo que me sucede, tan inesperado!.. Desde que he regresado parece que siempre me flotan brumas en la cabeza y en el corazón; estoy triste y alegre á un tiempo sin saber por qué. ¡Ah! Si alguna vez me hubiesen dicho...



El cañón del Semáforo

Morvan insistió:

– Tú amas, he aquí todo, y amas á esa joven de allá abajo; esto es lo grave, y tu tío...

– ¿Qué quieres que diga?.. ¿Qué puede importarle que yo ame á ésta ó á otra?

– ¡Oh, diablo, de todos modos me parece muy malo tu negocio! Será duro de pelar, pues el rector no quiere ni poco ni mucho al Hechicero, que para él es poco menos que el diablo...

(Continuará)

2009 Ministerio de Cultura

LOS DOMADORES

Y LOS AMAESTRADORES DE FIERAS

En Londres, en un rincón de un barrio extraviado y pobre, un comerciante de animales mostrábame su colección, pésimamente instalada, como las de casi

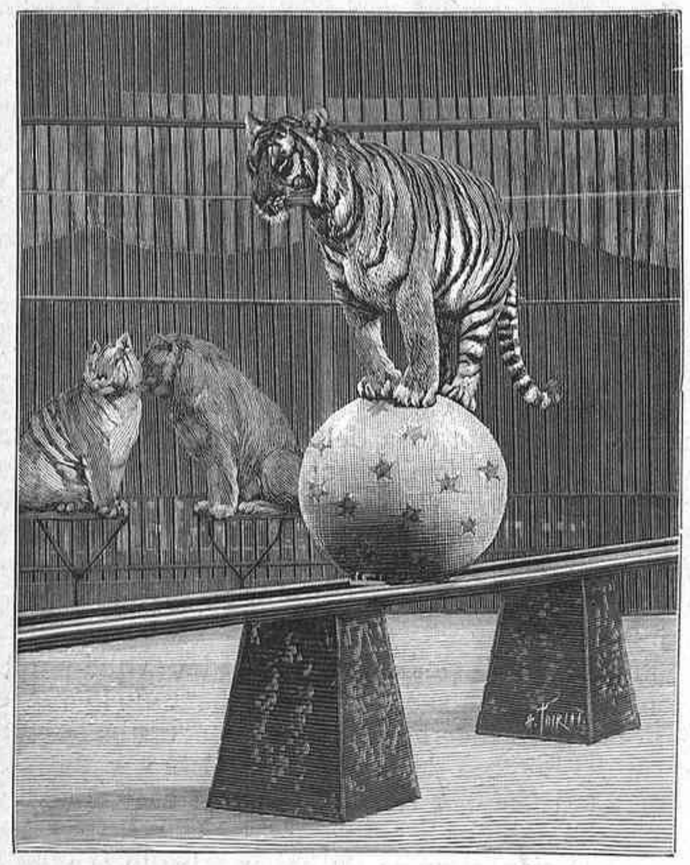


Fig. 1. – Tigre en equilibrio sobre una bola

todos los comerciantes del mismo género que existen en Inglaterra.

En el patio de aquella casa, algunos osos pardos se

Fig. 2. – El domador metiendo la cabeza en la boca del león

pudrían encerrados en cajas de embalaje húmedas y tan poco sólidas que yo hubiera vacilado en encerrar en ellas un bulldog, y en viejas buhardillas amontonábanse los osos y las panteras, á las que se veía al través de pequeñas ventanas enrejadas. Las puertas de aquellos tabucos estaban simplemente forradas con algunas planchas.

– ¿Tiene usted miedo?, preguntóme el comerciante, sir X, disponiéndose á abrir un cerrojo.

– ¿Hay algún peligro?, interrogué yo á mi vez.

– Ninguno; sígame usted paso á paso, que voy á enseñarle una hermosa pantera.

Penetramos en un cuarto, bajo de techo y de suelo sucio, en el que se veían algunos huesos roídos y varias manchas rojizas, muy propios para producir cierta inquietud.

Pero sir X tuvo una salida que me hizo sonreir.

– Va usted á ver, me dijo, una domadura por el sistema del paraguas.

En efecto, llevaba en la mano su paraguas, como todo inglés previsor, y con el mango del mismo amenazó á la fiera, que nos cedió el paso: así pasamos de un extremo á otro de la pieza marcando el paso y persiguiendo á la pantera, más cobarde que un gato pacífico. Mas apenas se hubo cerrado la puerta detrás de nosotros, el animal se arrojó sobre ella clavando sus garras en la madera y sacudiéndola con inusitada violencia.

Sir X, el domador del paraguas, no es un personaje tan extraordinario como pudiera creerse, y la prueba de ello la tenemos en cierta representación dada en la colección Lebrún, instalada en Sedán, el día 29 de octubre de 1894, durante la cual un caballero penetró solo en la jaula de los leones y los hizo trabajar como un domador de profesión. Este hecho no debe ser considerado como milagroso ni mucho menos: en efecto, en cuanto se abre la jaula de la fiera, ésta se refugia en el extremo opuesto; si el que ha penetrado allí no se mueve, el animal permanece inmóvil manteniéndose á la defensiva; si avanza en ademán amenazador, procura huir y entonces hay que dejarle paso á un lado, porque de lo contrario, enloquecido, se arrojaría sobre el intruso. De este modo se le persigue más ó menos de prisa y luego basta colocar un obstáculo en su camino para que inmediatamente lo salve. Los domadores, por consiguiente, no necesitan hacer un largo aprendizaje.

Todo su arte consiste en dramatizar la persecución y en fingir que dominan la voluntad del animal obligándole, si es preciso, á vacilar antes de saltar una valla, por ejemplo, dejando después que la salte libremente, y sobre todo prodigando los latigazos ruidosos. Todo el mundo habrá podido observar que los animales se muestran más audaces cuando se encuentran al abrigo de alguna agresión: el que pretenda coger á un gato refugiado debajo de una cama recibirá de seguro algún arañazo que el animal no se habría atrevido á darle en sitio descubierto. Pues bien: los domadores se aprovechan de este instinto para producir antes de su ingreso en la jaula el gran efecto que consiste en dejarse ver por la fiera delante de la reja cerrada sobre la cual infaliblemente se precipita entonces el animal.

Ocioso nos parece decir que lo de las *miradas magnéticas* y lo de los *pases* á los leones sólo sirve para impresionar al público y nunca á los animales;

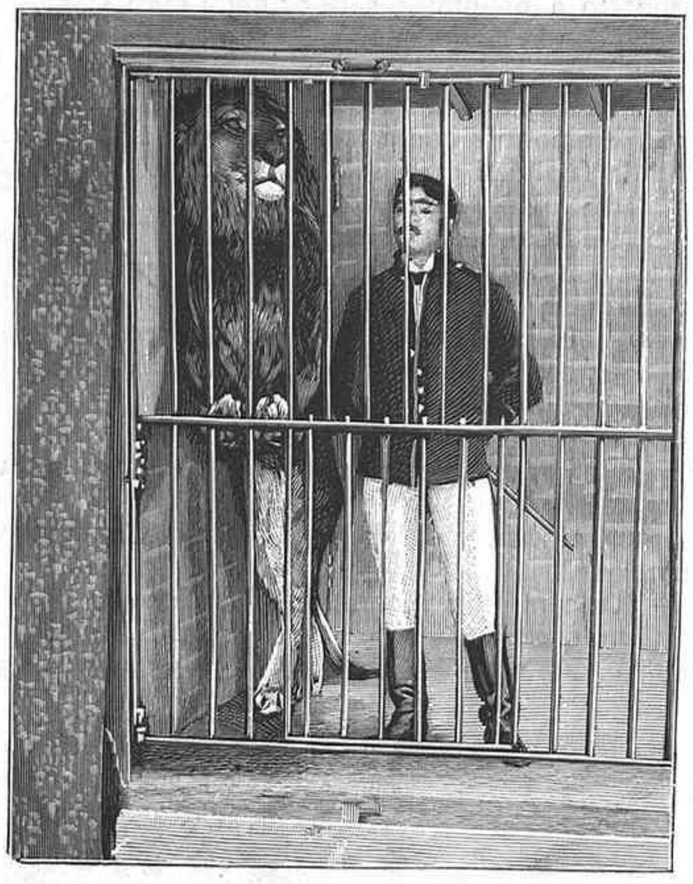


Fig. 3. – El león de pie al lado del domador

en cuanto á las mutilaciones se usan muy poco y los métodos que consisten en embrutecer á las fieras rara vez se emplean porque son perjudiciales á la salud de estos costosos personajes. Los domadores sienten el mayor desdén hacia la ferocidad, un tanto exagerada por la leyenda, de los leones, tigres y panteras; así es que les dejan las garras y los dientes y no los adormecen.

¿Quiere esto decir que las persecuciones de las fieras dentro de las jaulas no ofrecen ningún peligro? En modo alguno, aunque lo contrario sostenga mi comerciante de Londres, á quien hoy, estando como estoy más penetrado de la cuestión, no prestaría el crédito que entonces presté á sus seguridades. El peligro, además de las caídas, que siempre son muy de temer, puede provenir de un segundo de debilidad que paralice al domador, lo cual sucede desgraciadamente algunas veces: las fieras comprenden en seguida que los movimientos del hombre son inseguros y que éste no les acosa á tiempo, y desvaneciéndose en estos cerebros de brutos el terror, habla en ellos el instinto, y el fin trágico es casi inevitable. Por supuesto que esto sucede cuando se trata de fieras capturadas en estado salvaje, pues las que han nacido en jaula son mucho menos temibles. Algunos escritores han sostenido todo lo contrario, pero téngase en cuenta que los que han tenido interés en que tal paradoja se propalara son los mismos domadores, porque es una respuesta anticipada á las chanzonetas que el público no dejaría de dirigir á leones reconocidamente domésticos. Si algunos leones ú otros animales fieros criados en jaula han causado accidentes desgraciados, débese esto á que se abusó de su bondad y á que se les mortificó algo más de lo conveniente. Lo cierto y positivo es que la educación amansa extraordinariamente á los animales, y así lo demuestra un ejemplo de la antigüedad, el de los pacíficos leones que habían nacido y vivían en Cartago simbolizando el sol.

A falta de estas fieras de salón, que son muy solicitadas y se pagan con prima, los domadores escogen, por regla general, un ejemplar gastado por la edad ó por las enfermedades, y merced á él pueden añadir á los ejercicios de la valla, del aro y de los fuegos artificiales, algunos números sensacionales, como el de introducir la cabeza en unas fauces de león provistas de descomunales colmillos. Cierto que hay ejemplos, bastante raros, de domadores que han llegado á amansar á animales jóvenes, sanos, capturados en estado salvaje y muy fieros al principio; pero este es el sistema más peligroso, más difícil y más ingrato, razón por la cual repito que se emplea muy raras veces. En este concepto merecen ser vistos los leones del domador francés M. Juliano, muy conocido en las ferias de los alrededores de París y en los teatros de *atracciones* parisienses: su hermoso león hace verdaderos prodigios por complacer á su amo, lo cual se debe á que éste sabe hacerse querer por sus fieras. Según me han contado, debutó en el oficio cuidando á una leona herida, la cual, una vez curada, se encariñó extraordinariamente con él. De todos modos, tiene, en mi concepto, el talento de doblegar la voluntad de sus feroces discípulos, según puede juzgarse por los grabados que ilustran el presente artículo (figuras 2 á 5).

El amaestramiento de las fieras es una innovación relativamente reciente.

Para hacer que las fieras grandes ejecuten ejercicios complicados es preciso obrar directamente sobre ellas, tratarlas como á perros colocándolas en una multitud de posiciones fatigosas con insistencia verdaderamente implacable. Ahora bien: los más pacífi-

Fig. 4. – El domador acostado sobre una pata del león y con la otra pata de éste sobre el pecho

2009 Ministerio de Cultura

cos huéspedes de las colecciones no se prestarían ciertamente á estas familiaridades y de aquí que el domador tenga que apelar á la astucia, haciendo como los dentistas cuando han de arrancar una muela; es decir, narcotizando á la fiera y poniéndole durante su sueño al cuello un collar de fuerza provisto de una fuerte cadena, en el hocico una serreta en forma de bozal y en las patas sólidas maniotas; en una palabra, imposibilitándola para causar el menor daño, de suerte que cuando el animal se despertará se encontrará vencido. Entonces el domador le inculcará pacientemente y por coerción los ejercicios que pretenda hacerle ejecutar y le hará, á fuerza de repetirlos, que se acostumbre á lo que constituye el soñado trabajo. Más adelante, cuando haya adquirido los *tics* necesarios, podrán quitársele el collar, la serreta y las maniotas, pues el animal dejará de ser peligroso y se someterá con obediencia pasiva á los mandatos del domador.

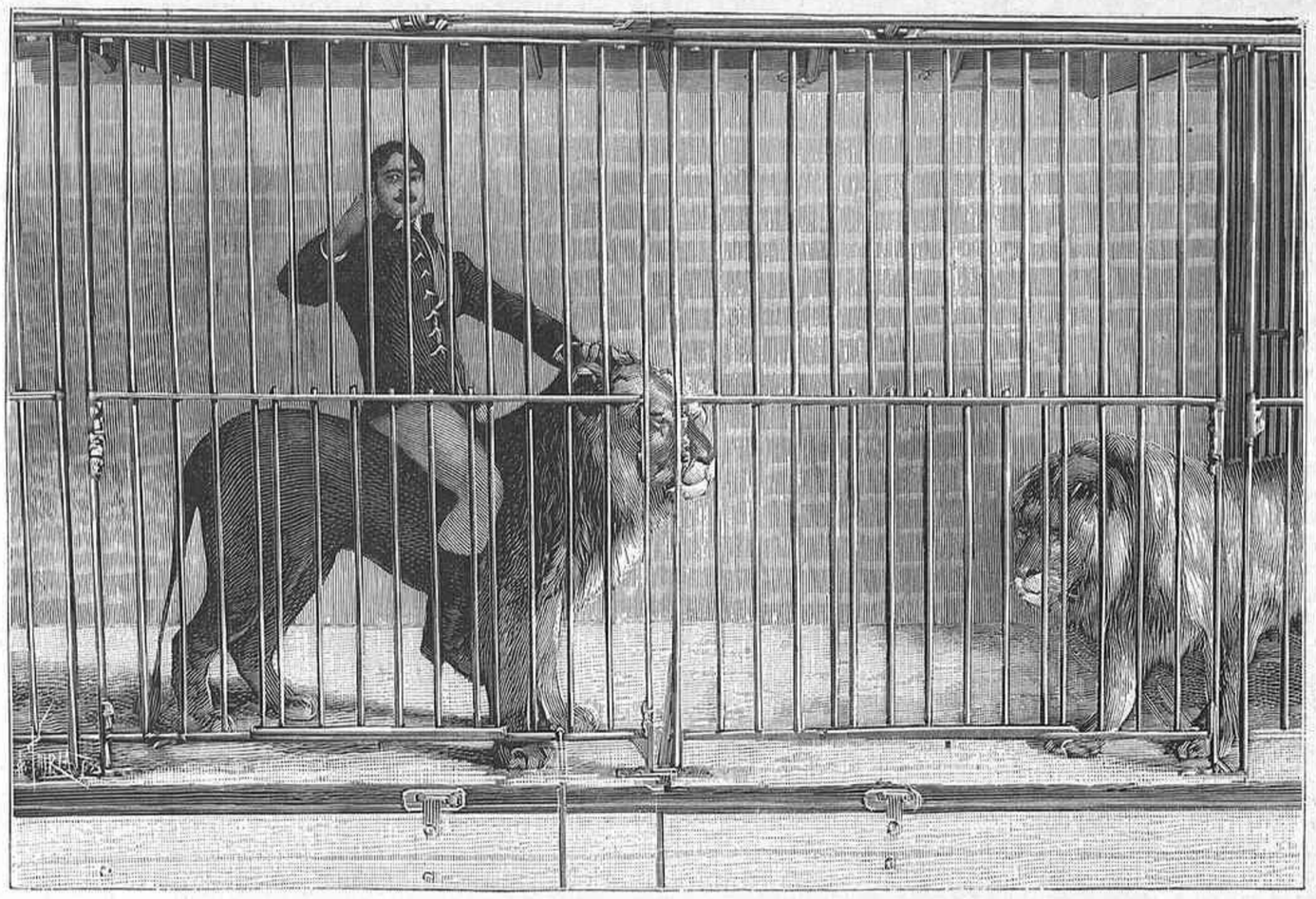


Fig. 5. – El domador á caballo sobre su león

Tal es el secreto de los adiestradores de animales fieros, secreto que hasta ahora era poco conocido. Por este procedimiento se ha enseñado á los leones y á los tigres el volteo ecuestre, á saltar desde el cojín de la silla de un caballo por encima de un puente, á montar en velocípedos especialmente fabricados para ellos, á mantenerse en equilibrio sobre una esfera, á hacer rodar ésta á lo largo de un riel, etc., etc. Este último ejercicio fué ejecutado en el circo que el alemán Hagenbeck tenía en la exposición de Chicago y de él damos una reproducción (fig. 1) tomada de una fotografía instantánea.

He aquí otros dos ingeniosos procedimientos empleados por los domadores: para que los animales les laman la cabeza se impregnan los cabellos con jugo de carne, y para que suelten el gatillo de una pistola atan al extremo del cordel que ha de tirar del mismo un pedazo de carne cruda que la fiera agarra.

Digamos, para terminar, algo de los carnívoros de segunda fila. Las hienas y los lobos se amansan muy fácilmente y obedecen casi como perros. Pero los animales de quienes se obtienen trabajos más interesantes son los osos pardos: á éstos se les pasa á menudo á través del tabique nasal un anillo, y la menor sacudida á la cadena que va unida á éste les hace mansos y obedientes. Sin embargo, algunos domadores como Permané, uno de los mejores que conozco, no emplean este procedimiento antiguo, sino que usan el collar de fuerza y castigan al animal á puñetazos. El oso aprende admirablemente los ejercicios que se le enseñan, pero necesita tantas recompensas como golpes: el mejor premio es un panal de miel. Como plantígrado, el oso anda con gran facilidad sobre sus dos patas traseras, baila empuñando un bastón, monta sobre un cilindro, lucha perfectamente y ejecuta otra porción de trabajos.

Hemos indicado los principales ejercicios de los animales fieros; los domadores y sobre todo los adiestradores han introducido en ellos, de algunos años á esta parte, variedades á las cuales no estábamos acostumbrados, á pesar de lo cual han sido objeto de severas críticas: en efecto, no falta quien encuentre absurdo hacer montar á un león en un triciclo ó sobre el cojín de la silla de un caballo; pero yo entiendo que no hay que tomar tan por lo serio lo de la realeza y majestad de aquel animal.

Los ejercicios que hemos dado á conocer, ejecutados por animales fieros, demuestran que es posible obtener de éstos todo lo que se quiera.

PEDRO HACHET-SOUPLET

(De *La Nature*)

SOR CLEMENCIA

novela de costumbres por ENRIQUE PEREZ ESCRICH

AUTOR DEL MANUSCRITO DE UNA MADRE Y DEL MÁRTIR DEL GÓLGOTA

El argumento de esta preciosa novela no está basado en una pura ficción; es una verídica historia que excita cada vez más el interés, según se van recorriendo sus páginas; es una de aquellas narraciones que conmueven y consuelan el alma al mismo tiempo; es un drama de la vida, de esos que encierran un gran pensamiento filosófico y moral, á la par que una provechosa enseñanza.

Se vende en todas las librerías y centros de suscripción de España, en un tomo bonitamente encuadernado en tela, á **5 pesetas**, y encuadernado á la rústica **4 pesetas**.

DICCIONARIO ENCICLOPEDICO

HISPANO-AMERICANO

Edición profusamente ilustrada con miles de pequeños grabados intercalados en el texto y tirados aparte, que reproducen las diferentes especies de los reinos animal, vegetal y mineral; los instrumentos y aparatos aplicados recientemente á las ciencias, agricultura, artes é industrias; retratos de los personajes que más se han distinguido en todos los ramos del saber humano; planos de ciudades; mapas geográficos coloridos; copias exactas de los cuadros y demás obras de arte más célebres de todas las épocas.

MONTANER Y SIMON, EDITORES

CARNE, HIERRO y QUINA

El **Alimento** mas fortificante unido a los **Tónicos** mas reparadores.

VINO FERRUGINOSO AROUD

Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS DE LA **CARNE**

CARNE, HIERRO y QUINA! Diez años de exito continuado y las afirmaciones de todas las eminencias médicas preuban que esta asociacion de la **Carne**, el **Hierro** y la **Quina** constituye el reparador mas energico que se conoce para curar: la *Clorósis*, la *Anémia*, las *Menstruaciones dolorosas*, el *Empobrecimiento* y la *Alteracion de la Sangre*, el *Raquitismo*, las *Afecciones escrofulosas* y *escorbuticas*, etc. El **Vino Ferruginoso** de **Aroud** es, en efecto, el único que reune todo lo que entona y fortalece los organos, regulariza, coordena y aumenta considerablemente las fuerzas ó infunde á la sangre empobrecida y decolorida: el *Vigor*, la *Coloracion* y la *Energia vital*.

Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farmº, 102, r. Richelieu, Sucesor de AROUD.

SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS

EXIJASE el nombre y la firma AROUD

EL APIOL de los Dres **JORET Y HOMOLLE** regulariza los **MENSTRUOS**

Jarabe de Digital de LABELONYE

Empleado con el mejor exito contra las diversas **Afecciones del Corazon, Hydropesias, Toses nerviosas; Bronquitis, Asma**, etc.

El mas eficaz de los Ferruginosos contra la **Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad**, etc.

Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ

Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

Ergotina y Grageas de ERGOTINA BONJEAN

Medalla de Oro de la Sad de Fia de Paris

HEMOSTATICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en injeccion ipodermica. Las **Grageas** hacen mas fácil el *labor del parto* y *detienen las perdidas*.

LABELONYE y Cia, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

PAPEL WLINSI

Soberano remedio para rápida curacion de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.

Depósito en todas las Farmacias

PARIS, 31, Rue de Seine.

HISTORIA DE LA

REVOLUCION FRANCESA

EL CONSULADO Y EL IMPERIO

obras escritas por M. A. THIERS, *con un juicio crítico de la Revolución y sus hombres por* E. CASTELAR

Edición ilustrada con grabados intercalados en el texto y láminas tiradas aparte. – El precio total de los cinco tomos, que constituyen el completo de la obra, es de pesetas 120, pagadas en plazos mensuales.

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

PATE EPILATOIRE DUSSER

destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. **50 Años de Éxito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en **cajas**, para la barba, y en **1/2 cajas** para el bigote ligero) Para los brazos, empléese el ***PILIVORE DUSSER***, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris

2009 Ministerio de Cultura

LIBROS ENVIADOS Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES

DIOS Y PATRIA, por *Victoriano Paradís Pérez*. – Bajo este título ha reunido recientemente el Sr. Paradís Pérez, presbítero de Laguardia (Pontevedra) los artículos publicados por él en el periódico de Túy *La Integridad*, desde marzo de 1893 hasta octubre de 1895. Los títulos del libro y del periódico indican claramente la índole de los trabajos incluídos en el tomo que nos ocupa y destinados á defender los ideales del partido integrista y á combatir las doctrinas contrarias al pensamiento en que éste se inspira. El Sr. Paradís demuestra en ellos no comunes dotes de polemista y un ardor entusiasta, digno del elogio que merecen cuantos de buena fe combaten por el triunfo de una idea. Va el libro precedido de un prólogo, del cual se desprende que su autor ha padecido persecución por sus escritos, y la resignación con que la acepta dice mucho en favor de su espíritu cristiano. *Dios y Patria*, impreso en Valladolid (imprenta de José Manuel de la Cuesta), se vende á 1,50 pesetas en rústica, 1,75 en cartoné y 2 pesetas en tela.

***

LA ESPAÑA MODERNA. – Los últimos números de esta importante revista contienen, entre otros importantes trabajos, los siguientes: *Los salones de la condesa de Montijo*, *Aventuras y desventuras de un soldado viejo natural de Borja*, por un Soldado Viejo; *Recuerdos*, por José Echegaray; *Recuerdos evocados: Bécquer*, por Miguel S. Oliver; *Memorias de un solterón*, novela por Emilia Pardo Bazán; *Sobre la poesía de los romances de los españoles*, por Fernando Wolf con notas de M. Menéndez Pelayo; *La nueva sociología*, por Adolfo A. Builla; *Nueva biografía del abate Marchena*, por M. Menéndez Pelayo; *La evolución de los partidos políticos en España*, por Rafael Salillas; *La regeneración del teatro español*, por Miguel de Unamuno; *El progreso científico en Méjico*, por Rafael Delorme Salto; *La prensa internacional*. – *Después de la victoria del socialismo*, por Eugenio Richter; *Los señores de Hermida*, novela por Juan Ochoa; *Un insigne pintor de historia, D. José de Méndez*, por el marqués de Valmar; *La prensa internacional*. – *Ramito de myosotis*, por Cátulo Mendes; *La perla de Toledo*, por Próspero Merimée; *Marruecos*, por Felipe Rizzo y Almela. Contienen además crónicas políticas, por Emilio Castelar; crónicas literarias, por E. Gómez Baquero; notas bibliográficas, por A. Posada, P. Dorado, J. A. de Velasco, A. Sela y Leopoldo Palacios Marini, y en cada número se inserta al final una lista de obras nuevas publicadas desde el reparto del número anterior. Suscríbese á esta notable revista en Madrid, Cuesta de Santo Domingo, 16.

REDENCIÓN, grupo en yeso de E. Arnau, premiado y adquirido para el Museo Municipal (Exposición de Bellas Artes é Industrias Artísticas de Barcelona de 1896)

BARCELONA Á LA VISTA. – El conocido editor de esta ciudad D. Antonio López ha publicado con este título un álbum que contiene 16 fotografías inéditas y muy bien reproducidas que representan los principales sitios y monumentos de Barcelona. He aquí el sumario de las mismas: vista panorámica de Barcelona, en la ciudad nueva (vista de la calle de Balmes), Las Salesas, nueva necrópolis, umbráculo del Parque, Frontón Barcelonés, el puerto, coro de la Catedral, escalera del púlpito de la Catedral, cascada del Parque, claustros de San Pablo, calle de Aragón, lago del Parque, vista tomada desde el puente de la sección marítima, plaza de Palacio y los leones del Parque. Dado lo escogido de las fotografías, sacadas por D. Fernando Rus, la bondad de su reproducción, hecha por D. Pedro Bonet, y la baratura de su precio, 30 céntimos en Barcelona y 35 en provincias, comprendemos el éxito que ha tenido este álbum, cuya primera edición se agotó á los pocos días de ponerse á la venta.

***

PANORAMA NACIONAL. – Se ha puesto á la venta el cuaderno 5.º de esta importante publicación que con éxito creciente edita en esta ciudad D. Hermenegildo Miralles. Contiene las vistas siguientes: la Catedral de Palma de Mallorca, la Lonja de Palma de Mallorca, la vista exterior de la Capilla Real de Granada, la Puerta Judiciaria en la Alhambra de Granada, la Puerta del Obispo de la Catedral de Palencia, la Torre del Clavero de Salamanca, comida á bordo de un barco de guerra, vista panorámica de Zaragoza, preparativos de abordaje en un buque de guerra, el Tajo de Ronda, el patio del Palacio del Duque del Infantado en Guadalajara, la montaña de Montserrat vista desde San Jerónimo, el Mirador de Lindaraja en la Alhambra de Granada, el Castillo de Bellver en Palma de Mallorca y la vista de Palma de Mallorca. Cada fotografía, admirablemente reproducida, lleva al pie la correspondiente descripción. Este cuaderno, como los anteriores, véndese al precio de 70 céntimos de peseta.

***

EXPOSICIÓN COLOMBINA DE CHICAGO, por *Rafael Puig y Valls*. – Hemos recibido del Fomento del Trabajo Nacional el tomo que contiene la luminosa memoria redactada por el que fué su representante en la Exposición Universal de Chicago, Sr. Puig y Valls, y que ha sido impreso á expensas de aquella sociedad por acuerdo de su Junta Directiva. Como ya nos ocupamos de esta obra á raíz de su publicación, nos limitamos hoy á felicitar nuevamente á su autor y al Fomento, agradeciendo á éste su envío.

PAPEL CIGARROS
ANTI-ASMÁTICOS BARRAL
PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
EL PAPEL O LOS CIGARROS DE Bin BARRAL
disipan casi INSTANTÁNEAMENTE los Accesos.
DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBESPEYRES
78, Faub. Saint-Denis
PARIS
y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION
FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER
Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICIÓN
EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS
Y LA FIRMA DELABARRE DEL Dr DELABARRE

REMEDIO de ABISINIA EXIBARD
En Polvos y Cigarrillos
Alivia y Cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESIÓN
ASMA
y toda afección Espasmódica, de las vias respiratorias.
25 años de éxito. Med. Oro y Plata
J. FERRÉ y Cie, Fcos, 102, R. Richelieu, Paris.

CARNE y QUINA
El Alimento mas reparador, unido al Tónico mas energico.
VINO AROUD con QUINA
Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS SOLUBLES DE LA CARNE
CARNE y QUINA! con los elementos que entran en la composicion de este potente reparador de las fuerzas vitales, de este fortificante por escelencia. De un gusto sumamente agradable, es soberano contra la *Anemia* y el *Apocamiento*, en las *Calenturas* y *Convalecencias*, contra las *Diarreas* y las *Afecciones* del *Estomago* y los *intestinos*.
Cuando se trata de despertar el apetito, asegurar las digestiones, reparar las fuerzas, enriquecer la sangre, entonar el organismo y precaver la anemia y las epidemias provocadas por los calores, no se conoce nada superior al Vino de Quina de Aroud.
Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farmo, 102, r. Richelieu, Sucesor de AROUD
SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS.
EXIJASE el nombre y la firma AROUD

Las Personas que conocen las
PILDORAS del Dr DEHAUT
DE PARIS
no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el causancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el causancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

CARRERAS-CAZA
EMBROCACIÓN MÉRÉ de Chantilly
INDISPENSABLE PARA FORTIFICAR
LAS PIERNAS DE LOS CABALLOS
FOLLETO FRANCO MÉRÉ FARM ORLÉANS

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150. PARIS, y en todas las Farmacias
El JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

GARGANTA
VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Iritacion que produce el Tabaco, y specialmente á los Sñrs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emicion de la voz.— PRECIO: 12 REALES.
Exigir en el rotulo a firma
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

ENFERMEDADES DEL
ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS
PATERSON
en BISMUTHO y MAGNESIA
Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eruotos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
Exigir en el rotulo a firma de J. FAVARD.
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

Jarabe Laroze
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.
JARABE
al Bromuro de Potasio
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S=-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.
Fábrica, Espediciones: J.-P. LAROZE & Cie, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
Deposito en todas las principales Boticas y Droguerias

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN

2009 Ministerio de Cultura